

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam justitie partes tuendas suscepistis.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes, y 120 rs. al trimestre; en provincias, 15 rs. al mes y 150 rs. al trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

En Provincias, 17 rs. al mes, y 170 por trimestre.—En Ultramar, 90 rs. trimestres.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.

Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUCESOS DE FILIPINAS.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El gobernador superior civil de las islas Filipinas, en carta oficial desde Manila, con fecha 31 de Enero último, dice a este ministerio lo que sigue: «Excmo. señor: Con datos más seguros de los que tenía cuando di a V. E. conocimiento en 22 del actual de la insurrección militar que últimamente estalló y se sofocó en la plaza de Cavite, me apresuro a dar cuenta detallada de las expresadas ocurrencias a ese ministerio de su digno cargo.

Según tuve el honor de manifestar a V. E. en mi precitada comunicación, a la una de la madrugada del 21 de este mes fui avisado por el capitán de puerto, comandante general de marina interior de este apostadero, de haber estallado una insurrección militar en la citada plaza de Cavite. Para sofocarla lo antes posible y evitar peores consecuencias que las que desgraciadamente había tenido de que di a V. E. cuenta en el mencionado escrito, confiando el mando de las tropas al general segundo cabo de estas islas don Felipe Ginovés Espinar, cuyo recto criterio, larga experiencia y pericia militar y demás circunstancias que en tan bizarro general concurrían y me son conocidas, las concebí con una segura garantía del brillante éxito con que ha correspondido a mi confianza.

Las adjuntas copias del parte del gobernador de Cavite, del que me dirigí el general Espinar al llegar al punto de acción, de otro parte en que me daba la noticia de haber terminado con la rebelión, y del diario de las operaciones que practicó la columna de su mando, señaladas con los números 1, 2, 3 y 4, darán a conocer a V. E. cuanto ha ocurrido desde que principié hasta que terminó la rebelión, que en resumen le explicaré a V. E.

Entre las ocho y las nueve de la noche del 20 del corriente se oyeron disparos de fusil en la ciudadela de Cavite, denominada *Fuerra de San Felipe*, que se hallaba guarnecida por un destacamento de artillería, compuesto de un teniente, dos sargentos, un corneta, cuatro cabos segundos y 32 soldados, todos indígenas, menos el oficial y un sargento. El gobernador de la plaza y los jefes y oficiales del regimiento infantería número 7, que en ella presta el servicio de guarnición, se constituyeron en el acto en el cuartel de su cuerpo, y los oficiales de marina que se encontraban fuera del arsenal acudieron también a este establecimiento, sufriendo al pasar frente al lienzo de muralla que se prolonga entre las puertas del arsenal un terrible fuego de fusilería que causó las sensibles bajas de un jefe de sanidad y un oficial de administración, ambos de la armada, muertos en el acto.

Todos en sus puestos, averiguaron que el expresado destacamento de artillería se había sublevado, continuando el fuego de fusilería con que empezaron, y además algunos disparos de cañón.

Inmediatamente dispuso el gobernador que la fuerza del regimiento número 7 se distribuyese convenientemente, colocándola en puntos desde donde se pudieran dominar las posiciones de los insurrectos, y asegurar el presidio y cárcel pública que contienen un numeroso personal.

Casi simultáneamente con la rebelión de los artilleros, y tomadas ya las expresadas medidas, se sublevaron en el cuartel donde se organizaban para acudir a la defensa del arsenal todos los soldados de infantería de marina, en número de 54, reconociendo allí mismo a un capitán y un sargento europeos, e hiriendo gravemente al oficial de guardia, que falleció al poco tiempo.

El jefe accidental de la infantería pidió en seguida auxilio al gobernador, participándole lo ocurrido en su cuartel; y esta autoridad, para evitar que se propagase la sublevación a la cárcel y presidio, marchó con el núm. 7, cuya fuerza eran 300 hombres, mandado por su primer jefe, el referido cuartel de infantería de marina, por cuyas ventanas dirigían los insurrectos un vivo fuego. Con hachas y zapapicos, facilitados por el comandante del presidio, se hizo pedruzcos la puerta y se entró a la bayoneta, llevando por delante a los enemigos, que se pudieron salvar por estones escalando y refugiándose en la fortaleza de San Felipe, con cuyo destacamento se suponía estaban en combinación, a excepción de 15, que se encontraron luego en el cuartel, donde quedó un reten de 16 soldados de infantería del ejército.

De los 15 hombres, con la Caja de Marina, se encerraron al cuartel núm. 7. La guardia de infantería de marina establecida en la puerta exterior del arsenal abandonó su puesto, y fingiendo que iba a asaltar la muralla, penetró en la fortaleza, volviendo sus armas contra los leales, quedando desde entonces encerrados todos los sublevados en la fuerza de San Felipe.

En este momento, con dos compañías del número 7, se dirigió el gobernador de la plaza a la puerta del arsenal con objeto de asaltar el fuerte por aquella parte; y al intentar verificarlo por el muro cayeron muertos un alférez de navío, un contramaestre y un capitán del mismo núm. 7, quedando heridos varios individuos más.

En vista de tan deplorables pérdidas, de la escasa fuerza con que contaba para atacar, así como de la falta de artillería, e ignorándose además el número de insurrectos que pudieran estar encerrados en la ciudadela, dispuso el gobernador la retirada después de separar para defensa del arsenal y auxilio de los carabineros que ocupaban la próxima fábrica de tabacos una guardia de un teniente y 20 hombres.

En tal estado, se retiró el expresado gobernador a la casa-gobierno, donde encontró reunidos varios españoles y oficiales de marina que no pudieron entrar en el arsenal.

Allí le hicieron presente el segundo ayudante de la plaza D. Agustín Vazquez y el español don José Gómez el deseo que tenían de pasar a Manila para poner en mi noticia lo sucedido; cuya autorización les fué concedida, y se pusieron en marcha por tierra a las dos de la madrugada. A las cuatro y media recibí aviso de que una cuadrilla de malhechores había asesinado a los citados Vazquez y Gómez, y de que se oían disparos de fusil en el polvorín de la Marina, guarnecido por fuerza del cuerpo insurreccional. Con posterioridad se ha visto que el teniente Vazquez no quedó muerto, sino muy mal herido; pero falleció de sus heridas el 20 del actual.

Las disposiciones adoptadas permitían hacer frente a los ataques de la *Fuerra* y resistir a cualquiera agresión que pudiera hacerse por

mar, cuya custodia estaba confiada a un cañonero y otras embarcaciones menores armadas delante del arsenal. El nutridísimo fuego que durante la noche del 20 hicieron los enemigos contra el arsenal fué contestado siempre por las tropas leales de infantería, por dos poderosos montados en el arsenal y tiradores situados en los tejados de esta ciudadela y en otros puntos que dominaban el fuerte.

Con esto, y con la cooperación del cañonero *Samar*, se consiguió mantener a raya a los insurrectos, cuyo desaliento fué visible desde el amanecer del 21, y mayor aún a la vista de las tropas que envié desde esta plaza.

Estas, que se componían de 800 hombres de los regimientos de infantería números 1 y 2, de una batería de cuatro piezas de calibre de 12 centímetros, con 30 artilleros europeos y 30 indígenas, con sus municiones y las correspondientes de reserva, un pequeño parque de ingenieros y otro sanitario, embarcaron a las ocho de la mañana del 21 en tres vapores mercantes, y el general Espinar, con el coronel graduado teniente coronel de Estado Mayor de esta sección, dos ayudantes de campo, el coronel comandante de ingenieros de esta plaza y dos comandantes del propio cuerpo entraron en Cavite, y al llegar a la altura de la *Fuerra de San Felipe* le dirigieron tres disparos de cañón, cuyos proyectiles cayeron casi al mismo pie de la muralla. En vista de tan desahogada puntaría y de que no continuaban los disparos, dispuso el general encargado de la dirección de la columna que esta saltase a tierra, como lo verificó sin el menor contratiempo; a las diez de la mañana del mismo día, entrando los regimientos en la población y siguiendo para alojarse en el cuartel del núm. 7, como lo efectuaron después de reforzar con 200 hombres del primer cuerpo citado los puestos de la cárcel, cuartel de infantería de marina y fábrica de tabacos, así como el arsenal, con el que sólo se podían comunicar por mar, puesto que por tierra lo impedían los fuegos de los insurrectos.

A fin de evitar que por esta parte fueran socorridos, y para poder coger a los pocos que en su desesperada situación pretendieron escapar, dispuso que el comandante jefe de este distrito de la Guardia civil saliera de esta capital, y reuniendo los puestos de su cuerpo en la provincia de Cavite, marchase hacia la plaza de este nombre y tomase todas sus avenidas.

En esta disposición de los sublevados, que experimentaron algunas bajas dentro de sus posiciones, y fuera fueron muertos 21, que pretendieron escapar.

La noticia de la aparición en el inmediato pueblo de Bacoor de 400 hombres que se dirigían a Cavite, y sobre todo un telegrama que dirigí al general Espinar, manifestándole que intentaba terminar cuanto antes con la insurrección, le hicieron decidirse a dar el asalto a la madrugada siguiente, estrechando durante la tarde y noche al enemigo, y molestándole con sus fuegos.

Este sistema, secundado eficazmente por las fuerzas de mar y tierra situadas en el arsenal, dió el resultado que se deseaba, pues ya por la tarde se les causó bastante número de bajas, cesó casi por completo el fuego de cañón, y disminuyó notablemente el de fusilería; por cuya razón podía creerse que no opondrían gran resistencia al asalto, que se preparó batiendo la artillería la puerta de la *Fuerra*, y arrojando algunas granadas en su interior, al mismo tiempo que una compañía del número 2 dominaba con sus fuegos un baluarte. Tres columnas de ataque, compuestas cada una de una compañía de los regimientos números 2 y 7, mandadas por sus primeros jefes y provistas de las escalas necesarias, estaban dispuestas para que a una señal convenida, que era el paso de gacón tocado por las músicas, se lanzasen con rapidez y decisión a las murallas y a la puerta de la fortaleza, se apoderasen de ella a todo trance, y pasaran a cuchillo a cuantos insurrectos opusiesen la menor resistencia. Por el arsenal había otra columna del número 1, mandada también por su primer jefe, para asaltar simultáneamente por aquella parte.

A las seis de la madrugada del 22 rompió el fuego nuestra artillería, enfocada en histeria durante la noche; y a las seis y media, después de hacer 21 disparos cada una de las cuatro piezas, se dió la señal del asalto, que se verificó en el mejor orden, y al grito de viva España, penetraron nuestras tropas en la fortaleza, pasando a cuchillo a 30 y 40 insurrectos que no se rindieron a primera intimación.

De los dos oficiales que se hallaban arrestados en el fuerte, se encontró uno muerto y gravemente herido el otro; al Castellano, comandante del destacamento, al sargento segundo, europeo y a una criada, muertos; la esposa del Castellano herida en un muslo, y con vena, y sin herida alguna, a un fraile de la Orden de San Juan de Dios, que al estallar la rebelión estaba de visita en la habitación de dicho teniente comandante del destacamento, y al cual respetaron, sin dárle aquellos malvados por la consideración que le merecen los hábitos de que se hallaba revestido.

Con la toma de la *Fuerra de San Felipe* quedó completamente sofocada la rebelión, y la población en la tranquilidad más completa, así como el resto de la provincia, por lo que dispuse al día siguiente regresar a esta plaza de la fuerza y del medio que de ella salieron, a excepción de dos compañías de cada regimiento, de las cuales dos habían de permanecer reforzando la guarnición de Cavite para la seguridad del arsenal y de la fortaleza, y las otras dos, al mando del coronel de la Guardia civil, debían dar una batida con objeto de reconocer los pueblos de aquella provincia y exterminar o aprehender las partidas que se encontraran, caso de haberlas.

Tanto la tropa que marchó a Cavite, como la que se quedó guarneciendo esta plaza, se ha conservado fiel a sus banderas y animada del mejor deseo en favor de la Nación española, como lo ha demostrado, la primera en el entusiasmo con que se ha batido, y la segunda en la sumisión y obediencia con que ha permanecido en sus cuarteles deseando compartir la gloria con sus leales compañeros.

En esta población ni en sus numerosos arrabales se ha notado sino una calma que denota inquietud ni pretensión a turbarse el orden público, que continúa en loable.

Se han hecho varias prisiones de personas del país que aparecen más o menos complicadas en esta conspiración, cuya causa se sigue instruyendo con la mayor actividad por un jefe de ejército bastante a propósito para descubrir a los que estaban complicados, y sobre todo, a los cabezas de ella.

En Cavite, según parte que me ha dado el gobernador, han sido enterrados 49 cadáveres de los insurrectos; y cuando regresaron las tropas de aquella plaza, trajeron 71 prisioneros, cogidos unos en la fortaleza y otros presentados por la marina por sospechas de que estuviesen complicados en los sucesos; los cuales, sometidos inmediatamente al consejo de guerra permanente, fueron por este sentenciados a ser pasados por las armas 41. Pero teniendo en cuenta la mucha cantidad de ellos, y que sólo la pena de la terribilidad quedaba satisfecha con fusilar solo la tercera parte de ellos, conmutando la pena a los demás con la de 10 años de presidio con retención; y creyendo interpretar así los magnánimos sentimientos de S. M. el rey (Q. D. G.), dispuse que fuesen ejecutados solo 13, cuyo número, a mi juicio, es suficiente para servir de saludable ejemplo. La ejecución de nueve de ellos tuvo lugar en esta plaza a las siete de la mañana del día 27, concurriendo todos los cuerpos de la guarnición, y a los cuatro restantes se los quitó la vida en Cavite el mismo día, a las nueve, también de la mañana.

Este consejo prosigue con incansable actividad las causas a que han sido sometidos 14 individuos de tropa indígenas del regimiento de artillería, que han sido presos en esta plaza por aparecer complicados e instigadores de la rebelión.

Como habrá observado V. E., en el relato de estos sucesos no cito como complicada a ninguna parte alguna de la marinería que, según me manifestó el general jefe de las operaciones en el parte que copia núm. 2 es adjunta, al adquirir noticias de los sublevados, cuando llegó al punto de acción le dijeron, y así me lo transmitió, que alguna parte de ella se encontraba del lado de los insurrectos, lo que dió origen a que a mi vez cometiese esta error en mi precitada comunicación de 22 del actual, el cual me complazco en subsanar ahora, porque según se ha averiguado, es completamente inexacto este dato, y mi satisfacción es tanto mayor al considerarlo así, cuanto que involuntariamente hubiera hecho que se acusase de la lealtad de la marinería, nunca mejor evidenciada que en esta ocasión, en que ha prestado relevantes servicios en los barcos y ayudando como soldados de infantería a los del ejército, con los que han compartido a porfía la gloria de destruir a los infames que, faltando al juramento de sus banderas, hicieron armas contra ellas.

Si bien el combate no aparece como un notable hecho de armas, si se apregia por las pocas bajas que hemos tenido, para la importancia de la prevista fortaleza que se asaltaba, es de gran mérito para los asaltantes, que esperando una tenaz resistencia, se lanzaron a los muros con un arrojo digno de todo elogio.

Su resultado debe considerarse como un gran triunfo que asegura nuestra dominación, y sobre todo, porque ha desconcertado por completo los planes combinados con bastante antelación.

En tal concepto, y al observar el entusiasmo y decisión de los jefes, oficiales y tropa que marchaban a Cavite sin saber el número de enemigos con quien tenían que combatir, y que las apariciones nos hacían creer fuesen muchos más de los que realmente han existido, y al ver también la educación de todos los que han permanecido en esta plaza para secundar mis disposiciones que he visto cumplidas en el momento por todos los cuerpos e institutos del ejército, he formulado la adjunta relación de los jefes, oficiales e individuos de tropa que más se han distinguido, y los recomiendo eficazmente a V. E. por si se sirve interponer su poderosa influencia con S. M. el rey para que se digna otorgarles alguna recompensa a que, en mi sentir, se han hecho acreedores por su comportamiento.

De nada hubiera servido el buen espíritu de las tropas si su dirección no hubiera estado encomendada a un general tan hábil como lo ha sido en esta ocasión D. Felipe Ginovés Espinar, que ha sabido a la vez economizar la sangre de los valientes y leales servidores de la madre patria, impedir con su tacto algunas defecciones que nos hubieran sido perjudiciales en extremo, y tomar en breve tiempo una fortaleza bien artilada con abundantes municiones y armas de todas clases cuando sin su energía en estrechar a los sitiados y molestarlos con corteros disparos, situando nuestras tropas en los puntos más convenientes, hubieran podido sostenerse mucho más tiempo, causando nos numerosas pérdidas.

La severa lección que nuestro Gobierno constituye un hecho glorioso para España, porque se les ha dado una vez más que sus esfuerzos son infructuosos para emanciparse de nuestra dominación.

Este triunfo no se ha conseguido sin deplorables bajas que aparecen en la relación, también adjunta, de los muertos, heridos y contusos que nuestras fuerzas han experimentado.

Durante las ocurrencias de que doy cuenta a V. E. he tenido la satisfacción de verme rodeado de todos los funcionarios públicos y españoles de todas clases residentes en esta capital, ofreciéndome su cooperación en sus respectivos esferas donde tuviese a bien emplearlos.

Lo que tengo el honor de participar a V. E., rogándole que al elevarlo a conocimiento de su majestad el rey, le dé la seguridad de la confianza que en mi gobierno tienen estos habitantes, y de que por mi parte dedicaré todos mis esfuerzos a conservar la tranquilidad de este vasto territorio y a estrechar los lazos que le unen a la metrópoli.

Restame rogar a V. E. que se interese viva y eficazmente para que la recomendación del brillante comportamiento del ejército sea atendida y recompensada, pues que a tanta distancia de la patria es indispensable alentar y estimular a los que tienen encomendada la integridad del territorio y la gloria y la honra de su bandera.

También las fuerzas de la Marina, Excmo. señor, como en comunicación separada tengo la honra de manifestar a V. E., remitiéndole relaciones de los que más se han distinguido, son acreedores a una recompensa, y para que se les otorgue, así como al capitán de fragata D. Manuel Carballo, jefe encargado de la comandancia general de Marina, ruego a V. E. también que se interese para lograrlo cerca del Excmo. señor ministro de Marina, por las mismas razones en que fundo para el ejército, la necesidad de una merecida recompensa.

Las fuerzas de Marina y sus jefes, así que se aparecieron en la noche del 20 de lo que ocurría, tomaron las disposiciones necesarias para la defensa del arsenal; los jefes, oficiales e individuos que se hallaban fuera se apresuraron a penetrar en el referido arsenal, sufriendo al pasar frente a

la muralla un terrible fuego de fusilería que causó las sensibles bajas de un jefe de sanidad y un oficial de administración, muertos en el acto.

El capitán jefe accidental de la infantería de marina pidió auxilio al regimiento núm. 7, que se le dió y obligó por esta parte a los sublevados a refugiarse en la *Fuerra de San Felipe*. Al intentar asaltarla parecieron víctimas de su arrojo el contramaestre D. José Fernández Acevedo y el alférez de navío D. Rafael Ordoñez. Organizada la defensa de las fuerzas leales, el cañonero *Jamar* y otras embarcaciones armadas cruzaron constantemente por delante del arsenal. El fuego que hicieron contra este establecimiento los insurrectos fué contestado siempre por la marinería y tropa del ejército, por dos poderosos montados y por tiradores repartidos en los tejados y otros puntos que dominaban el fuerte.

Con esto, y con los corteros disparos del *Samar*, se consiguió mantener a raya a los sublevados por aquella parte. El desaliento empezó a ser visible desde el desembarco de las tropas enviadas al mando del general Espinar desde Manila, cuyo desembarco dirigió con el referido general el encargado de la comandancia general de marina.

Una flota armada y con oficial fué a Bacoor remolcada por un vapor mercante, que regresó con un prisionero. La Marina.

ALMIRANTAZGO. PARTE QUE DA A LOS EXCMOS. SEÑORES MINISTROS DE MARINA Y VICERESIDENTE DEL ALMIRANTAZGO EL COMANDANTE GENERAL ACCIDENTAL DE MARINA DEL APOSTADERO DE FILIPINAS, RELATIVO A LA SUBLEVACION OCURRIDA EN CAVITE.

Comandancia general de Marina del apostadero de Filipinas.—Núm. 789.—Excmo. señor: Por la comunicación que con fecha 22 del próximo pasado tuve el honor de dirigirla a ese alto cuerpo se le habrá V. E. enterado a grandes rasgos de lo que en Cavite y arsenal, que tuvieron lugar en graves y tristes sucesos que consecuencia de la sedición militante de la fuerza de artillería indígena que guarnecía el fuerte de San Felipe y parte de la tropa de infantería de marina. La primera del tiempo hasta la salida del correo, que se verificó a las pocas horas de terminada la insurrección, las graves curas y atenciones que en aquellos momentos pesaban sobre mí, y la falta de datos circunstanciados para hacer la verídica relación de lo ocurrido, no me permitieron entonces dar ningún detalle. Hoy puedo ya hacerlo, y emprender desde luego tan triste relación.

El día 19 por la mañana recibí los dos escritos anónimos que en copia acompaño a este parte, y en los cuales, como verá V. E., se denunciaba una sublevación contra los españoles, que debía tener lugar simultáneamente en Manila y Cavite.

A pesar del escaso valor que tales escritos tienen en sí mismos, la circunstancia de concurrir en algunos puntos con otros rumores que de algún tiempo atrás venían propagándose daba al valor al aviso. En tal concepto di cuenta inmediatamente de dichos escritos al excelentísimo señor capitán general de estas islas, y me dirigí en seguida a Cavite con objeto de tomar el arsenal y combatir a las masas de prancación dicha el pronunciamiento, procurando evitar alarmas, pero haciendo asimismo de una ciega confianza en la que pudáramos ser sorprendidos.

Y con tanta mayor razón consideraba necesarias las precauciones, cuanto que estando fuera toda la escuadra y sin recursos propios en el arsenal para defenderlo, podían peligrar tanto y tan cuantiosos intereses del Estado como en Cavite este establecimiento. En él se encontraban en carena la goleta *Santa Filomena*, subida en varadero, y la *Animosa* en reparación de máquina y calderas, ambas imposibilitadas de moverse; el cañonero *Samar*, listo completamente, y el *Bulwara*, igualmente dispuesto; sirviéndome para ir y venir a Cavite a fin de atender a los diversos destinos que actualmente ejerzo, y en el río de Manila una flota del crucero de Bahía.

En el arsenal dispuse que todas las guardias se reforzaran y tuvieran a su frente clases europeas; que en el cuartel de infantería de marina se tuviera la mayor vigilancia, durmiendo en él un capitán y dos subalternos, designando lo que debía hacer en caso de alarma, que a su acudir en buen orden a la defensa del establecimiento; que el servicio de ronda se hiciera por los buques con todo rigor militar; que durmieran precisamente dentro del arsenal todos los empleados militares, tanto del punto como de los buques en carena; que las armas portátiles de los buques, depositadas y en composición en los talleres de artillería, se alistaran y repartieran a cada uno con sus municiones correspondientes; que el cañonero *Samar* estuviese completamente listo para ponerse en movimiento a la primera orden; que la goleta *Santa Filomena*, lista ya de fondos, se botase al agua, no obstante la escasa marea que había; y finalmente, que a los cabos Pedro y Tolentino, designados en los anónimos, se les pusiera en prisión, uno en el cuartel y otro en el arsenal, registrándoles sus arcas, y vigilando estrechamente los menores movimientos de los demás cabos indígenas.

Tomadas estas disposiciones preventivas, reclamadas a mi juicio por la coincidencia que se advertía entre los avisos anónimos y otros rumores que circulaban en la población; reforzado también el río de Manila con otra flota que por telegrama pedí al corregidor, consideré satisfechas las exigencias de la mas exquísima prudencia, lejos de presumir que los sucesos vendrían tan repentinamente con un carácter de suma gravedad.

Entre ocho y media y nueve de la noche del 20 empezaron a oírse disparos de fusil hechos desde la fuerza de San Felipe; y momentos después, estando formada en el cuartel la tropa de infantería de marina en número de 54 para acudir al arsenal, se sublevo dicha fuerza, entablando una terrible refriega con sus oficiales y clases europeas que intentaron contenerlos, en cuya refriega quedaron muertos como buenos y esforzados el capitán D. José Torres Silva, el sargento primero Miguel Gómez Herrera, herido de gravedad el teniente D. Guillermo Heroe, que falleció a las pocas horas, y levemente el capitán D. Santiago Sandes. El capitán D. Pedro Mayobre, jefe accidental de dicha tropa por ausencia de su teniente coronel, pidió en seguida auxilio al primer jefe del regimiento núm. 7 que guarnecía la plaza, y que con decisión maniobraba para contener la insurrección en Cavite.

El mismo jefe a la cabeza de sus soldados penetró en el cuartel a viva fuerza sufriendo las descargas de los sublevados, que tuvieron inmediatamente hacia la fuerza de San Felipe para engrosar el número de los insurrectos, quedando

do solamente 15 en el cuartel entre heridos y prisioneros.

Casi a la par de esto la guardia situada en la puerta exterior del arsenal, compuesta de doce soldados de las compañías indígenas, abandonó traicionariamente su puesto; y fingiendo escalar la muralla de la fortaleza, se refugió en ella, volviendo sus armas contra nosotros.

Entre tanto el comandante del arsenal dispuso la defensa del establecimiento con la marinería de las goletas *Filomena* y *Animosa*, gente del depósito, empleados existentes en el arsenal y los soldados de infantería de marina pertenecientes a las guardias y retenes interiores que se mantuvieron a nuestro lado. Se dispusieron trozos avanzados unos a otros para sostenerse en caso de ataque a viva fuerza, contestando al nutrido fuego que hacían los sublevados, sobardamente parapetados al abrigo de la fortaleza, cuyos fuegos de cañón y fusil dominaban todo el arsenal. En el más avanzado de dichos puestos se colocó con parte de su gente el comandante de la *Filomena*, teniente de navío de primera clase D. Pascual Agnato, que muy pronto cayó herido de gravedad, reemplazándole en su puesto, primero el contramaestre del mismo buque José Sánchez Lojo, y después el oficial segundo del cuerpo administrativo D. Juan Serón y el alférez de navío D. Gabriel Lesenne, quedando el primero a las inmediatas órdenes de este.

Los trozos de la *Animosa* que compartieron la gloria de ocupar también los sitios de mayor peligro fueron mandados alternativamente por su segundo, el alférez de navío D. Eulogio Merchan y el del mismo grado D. Eduardo García de Cáceres, secundados por el contramaestre Miguel Milton, y los terceros habilitados Vicente Acosta y Francisco Florriaga; distinguiéndose en su portada y tenaz resistencia oficiales, clases y marineros, así indígenas como europeos.

Llamados por el deber a sus puestos los oficiales que estaban en Cavite, sufrieron al venir al arsenal un terrible fuego de fusil, que dejó muerto en el acto al médico mayor y jefe de Sanidad del arsenal D. Rómulo Valdivieso. Poco antes, al desempeñar con el mayor arrojo una comisión que el comandante del arsenal le había confiado, murió de dos balazos el oficial primero del cuerpo administrativo de la Armada D. Angel Ballester.

El gobernador de la plaza, a la cabeza del regimiento núm. 7, intentó penetrar en el arsenal creyéndolo también sublevado; pero el primer contramaestre graduado de alférez de fragata don José Fernández Acevedo, que guardaba la puerta exterior, con herido arroyo y levantado patriotismo salió al encuentro de las tropas, y dando un viva a España intentó asaltar la muralla que los sublevados coronaban, cayendo muerto en el acto.

Acto continuo el alférez de navío D. Rafael Ordoñez, que acompañaba al gobernador de la plaza, tropezó al pararse con herida y sublime abnegación; y allí, encima de la muralla, cayó muerto de tres balazos. El acto de este distinguido y valiente oficial, lo mismo que el del contramaestre Acevedo, no meña valiente y esforzado, son dignos de la epopeya; y estos dos nombres quedarán grabados con letras de oro en las brillantes páginas de nuestra historia.

Visto por el gobernador de la plaza que el arsenal, no solo no estaba en poder de los sublevados, sino que se defendía tenazmente, y a su vez los hostilizaba con corteros disparos, se retiró para la población, dejando una fuerza de 20 hombres con un oficial para cubrir los puestos abandonados por la guardia rebelde.

Yo tuve noticia de los sucesos en Manila por el parte que me llevó el comandante de Ingenieros D. Manuel Guinart, e inmediatamente fui a dar cuenta al capitán general para prevenir, si era posible todavía, que la insurrección empezase en la capital con mucha mayor gravedad que tenía la de Cavite, hisonándole de que a este oportuno aviso a la primera autoridad y a las medidas que en su consecuencia pudieron tomarse inmediatamente, se daba el que la rebelión abortase, quedando circunscrita a Cavite, a donde me dirigí sin pérdida de momento en el *Bulwara*, llevando de la capital y municiones, y dejando el río en estado de defensa con las flotas y otras embarcaciones, sobre la máquina todos los vapores mercantes dispuestos a lo que ocurriera, y el cuidado del puerto a cargo del teniente de navío retirado ayudante de matriculas D. Bonifacio Roselló.

Al llegar al arsenal encontré la defensa del establecimiento perfectamente organizada por las acertadas disposiciones del comandante del puesto, secundadas con entusiasmo y decisión por los oficiales sueltos y demás clases que a porfía rivalizaban en denuevo y bizarria. Pertrechada la gente de municiones con las traídas de Manila; reforzados los puestos con 25 individuos de marinería, parte del *Bulwara* y otra de la capitania de puerto; apostados tiradores en los tejados que dominaban la fortaleza para neutralizar con sus disparos el vivísimo fuego que desde ella hacían los sublevados; guarnecida la marinería en parapetos improvisados para hacer daño al enemigo evitando pérdidas innecesarias; vigiladas las avenidas del arsenal por la parte del mar por el *Samar* y otras embarcaciones menores, y visto que no había que temer ataque decisivo por parte de los insurrectos que se habían encerrado en la fuerza de San Felipe, comprendí que lo único que a nosotros tocaba hacer era sostener la defensa, manteniendo por esta parte sitiados a los insurrectos mientras que de Manila venían las fuerzas necesarias para darles el golpe de gracia. Con este objeto salí a las cuatro y media de la madrugada en el *Bulwara* a conferenciar con el capitán general, dándole cuenta del estado de las cosas y de la urgencia que a mi juicio había de enviar dos batallones con algunas piezas de artillería para tomar la fortaleza a viva fuerza, cosa que yo entendía debía hacerse sin demora para restablecer nuestro prestigio con la pronta terminación del pronunciamiento. A las ocho se embarcaron en vapores mercantes los regimientos números 1 y 2 con cuatro piezas de artillería al mando del general Espinar, que salió conmigo en el cañonero para determinar el punto del desembarco que señalé y dirigí, llevando a mis órdenes al teniente de navío de primera clase D. Santiago Patero, habiéndose efectuado sin novedad.

En seguida me volví al arsenal, que continuaba su defensa, sufriendo menos daño que en la noche anterior por haber entrado el desaliento entre los rebeldes, según visiblemente se reconocía. Hicieron 500 hombres del regimiento número 1 para poder relevar con ellos algunos puestos de nuestra marinería rendida de cansancio, y al anochecer nos enviaron de Manila otros 50 del

mismo cuerpo, con los cuales se alternó el servicio.

La resistencia de los sublevados fué ya débil durante el día 21, casi nula durante la noche, haciendo solamente algunos disparos de tiempo en tiempo. Nuestros tiradores desde los tejados, y dos pequeñas piezas de artillería que se habían montado en puntos convenientes del arsenal, siguieron causando mucho daño a los rebeldes; cuyas bajas, que a la entrada del fuerte eran como de 50 hombres, se puede asegurar que en una gran parte fueron causadas por los nuestros, además de haberles desmontado varias piezas con los certeros disparos de los cañoneros y del arsenal. El *Yamur* recibió un balazo que atravesó su costado por la parte alta.

Pasó, como llevo dicho, con relativa tranquilidad y sin gran esfuerzo ni movimiento de los rebeldes sitiados la noche del 21, durante la cual, como en el día anterior, se cogieron algunos fugitivos.

Al amanecer del 22 las fuerzas del ejército rompieron el fuego de artillería sobre la fortaleza disparando granadas; y momentos después penetraron las tropas en el fuerte, donde se encontraban de 29 a 30 hombres que incontinenti fueron pasados por las armas.

Así concluyó, Excmo. señor, este triste episodio, después de 36 horas de rebelión que nos ha causado muy sensibles pérdidas; pero el dolor de estas se atenúa en corazones españoles al ver el heroico comportamiento, la acrisolada lealtad, el esforzado denuedo y la beldad que todas las clases de la armada, en muy corto número representadas, llenaron el más sagrado deber de militares y marinos.

Donde todos se han distinguido, donde el esfuerzo ha sido tan espontáneo y unánime, difícil cosa es señalar méritos especiales; que todos lucharon como buenos y leales ofreciendo generosamente sus vidas en holocausto de la patria, tanto más amada cuanto más distante; pero la suerte no ha sido igual para todos: unos sucumbieron con heroísmo, otros víctimas de su deber y abnegación, algunos derramaron sangre generosa para fecundar el campo de nuestra gloria, y todos sin distinción contrajeron mérito especial.

Me detengo un momento a conmemorar la ilustre memoria del héroe oficial D. Rafael Ordóñez, que solo al frente de las tropas de la guarnición asaltó la muralla y se colocó sobre el parapeto, donde el plomo traidor acabó su vida: el patriótico y generoso esfuerzo del primer comandante D. José Fernández Acevedo, que al grito de viva España murió también asaltando la muralla; la heroica abnegación del teniente de infantería de marina D. Guillermo Héro, que herido de muerte en el cuartel, colocado entre el fuego de los leales que intentaban penetrar, y los sublevados que lo resistían, tuvo el esforzado aliento de abrir la puerta, cayendo inmediatamente con heridas mortales: el sacrificio del capitán Torres, muerto en el cuartel conteniendo la sublevación, como asimismo el sargento Miguel Gómez Herrera.

El médico mayor D. Rómulo Valdivieso, que acabó su vida yendo a ocupar su puesto allí donde el deber lo llamaba: el oficial primero del Cuerpo administrativo D. Angel Balceat, que ofreciéndose a desempeñar una comisión peligrosa con la mayor espontaneidad y arrojo, sucumbió también en la demanda.

Catálogo triste es este, Excmo. señor; pero a la vez consolador para un cuerpo que cuenta los héroes en tanto número.

De los más afortunados que conservaron la vida derramando su sangre por la patria, debo citar al comandante de la *Filomena* D. Pascual Aguado, al teniente de infantería de marina don Ramón Pardo y al capitán D. Santiago Sandés.

Aunque tuvieron la suerte de salir ilesos, no puedo olvidar tampoco el mérito especial que en estos días contrajo el comandante del arsenal capitán de fragata, D. Luis Gamín, que activo, infatigable, valiente y sereno, estuvo en todas partes, multiplicándose y dando el mejor ejemplo a sus subordinados, y entre estos al teniente de navío D. Domingo Caravaca, los alferoces de navío D. Eulogio Merchán, D. Gabriel Lessenne, D. Eduardo García de Céspedes y el oficial del cuerpo administrativo D. Juan Serrón, que como los otros y desde el primer momento, ocupó uno de los puestos avanzados de mayor peligro; como asimismo el condestable D. José Garçon, los contramaestres D. Luis López y García y José María Manzo y Pereira, y los sargentos primero y segundo de infantería de marina Manuel Cordero y Antonio Lozano.

Tan luego como la calma se restableció, procedí sin demora a organizar nuevamente todos los servicios y trabajos del arsenal, tomando las medidas de precaución necesarias para la eventualidad remota de nuevos trastornos, y disponiendo la pronta reparación de los desperfectos sufridos, que felizmente han sido menores de lo que debía temerse, como verá V. E. por la unidad de la reconstrucción practicada por los ingenieros. Hice embarcar la artillería y municiones a las dos goletas, dejando la *Filomena* lista de máquina y la *Amisosa* dispuesta como batería para poder obrar renovada por otro buque.

Los heridos, que fueron asistidos durante el fuego en el taller de recorrida por el jefe de sanidad D. Juan Mendoza, se trasladaron al hospital; se dio sepultura a los muertos, y se restablecieron todos los trabajos.

Dios guarde a V. E. muchos años. Cavite 5 de Febrero de 1872.—Excmo. Sr.—P. A., el Jefe encargado del despacho, Manuel Carballo.

Copia íntegra y libre de los ANÓNIMOS QUE SE CITAN EN LA COMUNICACIÓN ANTERIOR.

Manila 17 de Enero de 1872.—Sr. D. Manuel Carballo: Por diferentes sexos, clases, oficios y estado, de quien he oído decir que en la ciudad de Manila ha de haber una sublevación altamente extraña el sábado 20 del corriente, a la ora más privada de la noche, que según tratan de hacer conforme al plan manifestado que solo está aguardando que aleje de la bahía el vapor *Valiente*, creo menester resguardar el arsenal con mucha precaución porque es el sitio de la población que más le interesa los atentados, creo que V. con su superior alcance sabrá dictar órdenes tan medidas que no dé lugar a este tan desagradado pensamiento.

Noticias muy ciertas que da un natural de este suelo.—Fulano.

Señor capitán del puerto, comandante general interino.—Pongo en su conocimiento que, enterado esta misma noche en el mercado de esta y en las murallas para que el día viernes ó sábado de esta semana dará un cañonazo en el fuerte Manila, señal de una sublevación contra los españoles, logra esta ocasión por no estar toda la escuadra. El que sirve de cabeza de motín es el M. R. P. Búrgos en Manila, y en Cavite los sargentos de artillería y cabos de infantería de marina indígena. Asimismo, Señor comandante general, ruega este que suscriba para que mire con atención, y que Dios ayude nuestros pensamientos. Y estas mismas manifestaciones tendrá el Señor comandante del arsenal, el capitán general y el gobernador de esta plaza. Lo más acertado, señor, resguardar los fuertes de Manila y Cavite con soldados españoles, y que recoja a todos los cabos y sargentos indígenas, siendo el motín el que conquista a todos los que están en esta plaza el cabo Pedro y Celestino, de infantería de marina; que inmediatamente que asegure a los dos, y que ordenen al gobernador de esta plaza para que haga requisar y prenda a los soldados cumplidos que están en Cavite.

El que da esta noticia es un niño, que desea el bien y la tranquilidad.

Son copias.—P. A., el Jefe encargado del despacho, Manuel Carballo.

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica en la *Gaceta* de ayer un decreto en que se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º Se trasfiera la suma de 195,000 pesetas del artículo 1.º, capítulo 2.º, sección 3.ª del presupuesto en ejercicio, *Materia de la Secretaría del ministerio*, al art. 2.º, capítulo 5.º de la misma sección, *Personal de los Juzgados*.

Art. 2.º Se trasfiere igualmente la cantidad de 5,000 pesetas del citado art. 1.º, cap. 2.º, al capítulo 4.º, artículo único, *Materia del Tribunal Supremo*.

Por decretos del ministerio de Fomento, fecha 22 del corriente, se concede la gran cruz de la orden civil de María Victoria a D. Manuel Colmeiro, a D. Adelardo López de Ayala, a D. Segismundo Moret y Prendergast y a D. Ramon de Campamora.

Por el ministerio de Ultramar se publica la plantilla aprobada de la secretaría del mismo, con arreglo a la cual inserta la *Gaceta* varios decretos, nombrando oficial de la clase de segundos del mismo ministerio a D. Eduardo Castro y Serrano, y de la clase de terceros a D. Francisco de Loís y Devesa, D. Angel Avilés y D. Enrique Leguina.

Por orden, fecha 29 del corriente, se dispone que se den los ascensos de escala para cubrir tres plazas de auxiliares vacantes en dicho ministerio, nombrando en su consecuencia auxiliares primeros a D. Francisco Armengol, D. Eduardo Radia y D. Prudencio Díez, que lo son de la clase de segundos; auxiliar de la de segundos, a don José Marco, auxiliar tercero, y a D. José Pedro Aldama.

Por otros decretos del referido ministerio se admite la dimisión presentada por D. Angel Pasaron y Lastra del cargo de consejero de Filipinas, y se nombra en su lugar a D. Gabriel Alvarez, intendente general que fué de aquel archipiélago.

La *Gaceta* de hoy no publica ninguna disposición de interés general.

PARTE EXTRANJERA.

Dicen de Berlín a *El Times* que el Gobierno ruso ha decidido rehabilitar a Sebastopol como puerto militar y comercial. Van a construirse allí cuarteles, arsenales y diques para reparar buques de alto bordo, y todas las bahías y ensenadas del Chersones serán protegidas por fuertes, aunque se construyan muy pocas fortificaciones tierra adentro en la Península.

El ferrocarril que termina en Sebastopol quedará concluido dentro de un año.

Sebastopol va a recobrar su antigua importancia militar como fortísima plaza de guerra. La Rusia arma de nuevo todas sus costas del Mar Negro, y hace del antiguo Chersones una gran posición estratégica, aprovechando así la libertad que le concede el último tratado de Londres. El imperio ruso vuelve a pesar poderosamente en los destinos del mundo.

Según parece, la insurrección comunista preparada en Suiza, y que debía estallar en Doubs, era más grave que lo que se creía.

La división de Lagretelle se hallaba ya dispuesta a salir de Versalles, cuando recibió contraórdenes para que esa insurrección había abortado. Se dice que el Gobierno hubiera querido que las autoridades de Besançon hubiesen dejado entrar a los amotinados para aniquilarlos; pero dichas autoridades han manifestado que los comunistas contaban con aliados en todo el departamento, y que no se tenían tropas suficientes para entablar una lucha seria.

El Gobierno inglés ha concedido a la viuda de lord Mayo, asesinado en la India, una pensión de 5,000 duros y una suma de 100,000 duros para sus hijos.

Monseñor Chigi, Nuncio de Su Santidad en Francia, está ya de vuelta en París.

En algunos condados de Inglaterra se han declarado en huelga los trabajadores agrícolas.

En Lyon han ocurrido estos días varias huelgas de trabajadores de diversos oficios.

El emperador de Alemania se encuentra algo aliviado de su última dolencia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE MARZO DE 1872.

RUMORES NUEVOS

SOBRE PROYECTOS VIEJOS.

Que el reino itálico y el imperio germánico han contraído estrecha alianza ofensiva y defensiva;

Que Rusia apoya secretamente esta alianza, no tan secretamente que su apoyo deje de aparecer como indudable;

Que en los planes de esa triple alianza entra el proteger una restauración del cesarismo napoleónico;

Que como consecuencia de estos planes se tratará de mantener a toda costa el influjo italiano en España, y que afecto nos amaga un golpe de Estado que se intentará para ver de consolidar el trono de D. Amadeo;

Que si esto no basta, se tiene ya en carta la candidatura alemana del príncipe Federico Carlos, ó la de Hohenzollern;

Que el objetivo inmediato de toda esa conspiración, es redondearse el imperio alemán, tragándose a Austria y a todos los pueblos germánicos, restituir al reino itálico Niza y Saboya, y aumentarle con la anexión del Tirol, la Istria y la Dalmacia, y restaurar a los Napoleónicos en Francia, no ciertamente para fundar allí un imperio que pudiera hombrarse con Alemania ó Italia, sino para tenerle como una especie de vanguardia pretoriana que cierre la puerta a toda restauración de monarquía tradicional en las naciones latinas;

Que todo esto trae muy inquietas a Austria y a Inglaterra;

Tal es el conjunto de noticias que cruzan en las regiones políticas de tres días acá, y

las cuales, sin duda por lo que importan a la crisis en que España se encuentra, parece que han llamado gravemente la atención de nuestros repúblicos.

Más vale tarde que nunca. Alguna vez habían de enterarse de lo que pasa. Siete meses ha que estamos anunciando todo eso en artículos sueltos y en series de artículos, escritos precisamente con el exclusivo objeto de despertar la atención pública, que hoy parece salir de su letargo.

Siete meses ha que con sistema perseverante estamos demostrando:

Qué cosa sea el cesarismo;

Cómo y por qué tiene hoy a ser la forma política de las naciones;

La marcha que ha ido llevando hasta formar las tres unidades esclavona, germánica é italiana con que hoy le vemos erigirse respectivamente en el Norte, centro y Mediodía de Europa;

El objeto inmediato que se propone;

El término final a que aspira.

Y en la demostración de todo esto, hemos ido anunciando como inevitable todo eso que hoy sucede, y que parece coger tan de nuevas a nuestros Licurgos y Metternichs. Para aplicarlo a nuestra España, publicamos el 22 de Noviembre nuestro artículo titulado *Una clave*, el cual dió la vuelta por toda Europa...

—Ridícula vanidad!

—No por cierto. Si la vanidad nos inspirase este recuerdo de nuestras tareas, sería verdaderamente muy ridícula, pues para ver lo que siete meses ha estamos anunciando, no se necesita sino lo que tiene cualquier mortal que no es sordo ni ciego.

No, no es una vana jactancia este alegato de méritos que tan al alcance están de cualquiera. Es bastante más alto nuestro fin.

Queremos con eso revestirnos ante nuestros lectores de la única autoridad que nos es dado invocar para con ellos, a saber, la que consiste en profesar de buena fe un sistema bueno.

Queremos consignar que hemos visto el peligro que hay, y que lo hemos visto donde lo hay, para que se nos oiga favorablemente cuando anunciemos el remedio.

Queremos sacudir la pereza de entendimiento, y la más grande aún de voluntad, que a una numerosa y escogida porción de nuestros conciudadanos están quitando la aptitud para conocer lo que importa, y para emplear en ello la fuerza y la actividad que muchos explican a lo que no importa nada, otros a lo que solo a ellos importa, y algunos a lo que importa mucho menos que lo único hoy verdadera y primariamente importante.

Queremos demostrar que cuando sinceramente y de lleno se quiere recibir la luz de la única altura que la envía clara y plena a todo el que la busca con el desinterés de un corazón sencillo, se logra ver clara y plenamente lo que interesa a la gloria de Dios y al bien de la patria.

Y todo esto lo queremos porque, en la medida de nuestras fuerzas y en el círculo que nos es dado, tenemos resuelto consagrar nuestra vida a restaurar dos fuerzas que vemos irse mermando más cada día en ciertas esferas de nuestra patria, a saber, el sentido común y el sentido moral.

—¡Petulantes! ¿Y quién os asegura que vosotros conservais sano esos dos sentidos?

—Quien asegura siempre esas cosas: la experiencia y la conciencia.

De que, gracias a Dios, conservamos sano el sentido común, nos responde la perfecta concordancia entre los hechos y nuestras previsiones.

De que, gracias a Dios, conservamos sano el sentido moral, nos garantiza la firme decisión de arrostrar todos los sinsabores que el conservarlo nos cuesta de presente, y todos los que aguardamos para lo futuro.

Sabemos perfectamente la manera segura de ir a San Bernardino, ó al destierro ó al caldoso, y sin embargo, por defender la verdad íntegra y proclamar el bien íntegro, nos abrazamos con esa manera. ¿Cómo, pues, hemos de poner en duda la perfecta sanidad de nuestro sentido moral? Si acaso, podríamos de la de nuestro sentido común; pero en este punto, nos tranquiliza un hecho del cual nos da testimonio evidente nuestra conciencia; y es el no buscar como término de todos nuestros actos sino el reinado de la soberanía social de Jesucristo, que como la cruz para los judíos de hoy escándalo, es para los paganos de hoy locura.

Partiendo del Calvario, y siguiendo el camino que desde allí nos traza, diez y nueve siglos há, la Iglesia de Jesucristo, nos hemos colocado en el único punto conveniente para ver con claridad la situación política del mundo.

Nuestros ojos y nuestro corazón nos han dicho que el mundo político se ha apartado de la Iglesia, y por consiguiente de Cristo, y por consiguiente de Dios. Y en seguida, sin más que recordar la historia que sabe cualquier católico, nos hemos dicho: Pues los Estados se han hecho paganos, forzoso es que en breve sean dominados por la natural forma política de las sociedades paganas. Luego el cesarismo viene.

Y en efecto, ahí está ya el cesarismo. Ahí está cruciando ya su látigo sobre Alemania, sobre Italia y sobre España. Ahí está enriquecido con la herencia de perversiones y abyecciones que para él ha ido amontonando el liberalismo. Ahí está con su odio a la independencia de las naciones, y a la Iglesia de Jesucristo, y a la dignidad humana. Ahí está con su desprecio de todo derecho, no esperando sino el primer motín socialista, provocándole quizás, para oprimir toda conciencia, para conculcar todo fuero, y para destruir todo género de libertades.

Lo vimos venir. Y en el acto tendimos tristes la mirada hacia todas las miserables *políticas de expedientes*, y pedimos al cielo y a la tierra, a Dios y a los hombres, que se levantara en público, antes de tener que inaugurarla en las Catacumbas, la *política de los principios*.

Y repitiendo voces angustias, que a su vez son eco de otra más angustia todavía, inauguramos el combate citando a todos los hombres de buena voluntad, dispuestos, como muchas veces ya lo hemos repetido, a proseguir grandes fines con grandes medios, dignos de las grandes causas.

Y eso seguiremos haciendo, con la ayuda de Dios.

Nuestro programa es muy sencillo. El ce-

sarismo se nos viene encima, pero se nos viene (nótese bien esto) no como causa, sino como efecto de una gran perturbación social. ¿Qué importa, pues, ante todo? Inaugurar como sea posible una restauración social.

Es así, que esto no lo puede sino la Iglesia católica, fielmente auxiliada por sus hijos fieles;

Luego la Iglesia católica y el pueblo católico son los agentes naturales y necesarios para llevar a cabo la gran tarea.

Luego es menester que el pueblo católico se adune y obre activísimamente bajo la guía suprema de la Iglesia católica.

Cuando llegue la hora del combate, cuando se recuenten las filas, esperamos de Dios que no figure nuestro nombre en la lista de los huidos.

APRENDE, PUEBLO.

A pesar de su mucha extensión publicamos el siguiente escandalosísimo documento, que ha dado a conocer *La Tertulia*. Es una circular secreta sobre elecciones, dada el año pasado por el Sr. Sagasta, y la cual bastaría si sola para hundir en el descrédito el sistema parlamentario, conjunto de falsedades y de vergonzosas y miserables intrigas.

La Tertulia afirma que el documento es auténtico, y en el artículo en que habla de él se dirige a D. Amadeo, esperando que, al conocer a los hombres que tiene en el Gobierno, hará lo que procede. El diario radical añade:

«Nos consta de una manera indudable que la circular en cuestión no fué conocida del Consejo de ministros en cuyo tiempo se hizo aquella elección: dicha circular se elaboró por el ministro de la Gobernación y el subsecretario de este departamento, y elaborada se comunicó a las provincias sin más formalidad, ni de otra suerte autorizada; y se nos asegura también que emplearon de confianza de dicho ministerio se encargaron de llevarla a las provincias, con orden de presentársela a los gobernadores, permitiéndoles únicamente que sacaran copia simple para el uso particular de los mismos.

Estamos seguros que la prensa ministerial recibirá orden de declarar apócrifo este documento; pero nosotros nos anticipamos a esta declaración, manifestando, bajo palabra de caballeros, que el documento es auténtico, verdaderamente auténtico en todos sus extremos.»

Ahora, vean nuestros lectores la inculcable circular:

INSTRUCCIONES.

Primera. Sin estrechez de miras, buscar y preferir aquellos candidatos naturales del país, y que tengan más elementos en el cuerpo electoral, llamados unionistas, progresistas, como quieran, con tal que acepten la legalidad creada por las Cortes Constituyentes.

Segunda. Hacer conocer a todos los empleados que no satisfará al Gobierno su apatía, su indiferencia ni su apoyo personal, sino que es preciso que trabajen con celo en favor de las candidaturas aceptadas por el ministerio.

El que faltare a este deber ó lo cumpliera con tibieza será declarado inmediatamente cesante.

Tercera. Perseguir con actividad todos los casos de coacción consignados en el capítulo II, título III de la ley electoral. Cuando hubiere certeza de que hay quien pretenda ganar electores por dinero aunque falten las pruebas materiales, no deben faltar a un gobernador celoso los medios de procurarse la suficiente prueba para entregar inmediatamente a los tribunales a los que acudan a este punible recurso. Siempre habrá quienes de acuerdo con la autoridad se presenten al cohecho, dejen rastro de él, y después lo denuncien si se les ofrece la impunidad y la recompensa.

Cuarta. La proyectada división judicial y el establecimiento de los tribunales de partido, suponiéndola más inmediata de lo que será en realidad, ofrece a un gobernador hábil una ingratitud fuente de seducción para los distintos pueblos que aspiran a ser residencia de dicho tribunal. No debe vaciarse en hacer promesas sobre este asunto que aun está lejos de llegarse a realizar.

Quinta. Los gritos de «viva la república» ya prohibidos, consisten en como los vivas a Carlos VII, una serie de delirios que, perseguidos con actividad y constancia, dan ocasión seguramente a muchos procesos que inutilizarán votos de la coalición, amedrantarán a los dadosos é impondrán a los demás respeto y circunspección. Este medio puede ser muy bueno si se promueven por los agentes confidenciales gritos y alborotos que den motivo la víspera a arrojarlos sobre los repúblicos.

Sexta. Desde aquí a las elecciones valiéndose de repúblicos de segundo orden, pero influyentes en las masas y con el sigilo conveniente, el gobernador debe comprar a dos reales ó a peseta el mayor número posible de cédulas pertenecientes a electores federales.

Preparadas de este modo las cosas, y suponiendo que los presidentes de las mesas interinas sean enemigos, por ser el ayuntamiento repúblico, se procederá a la elección del modo siguiente:

Después la víspera deben estar designados, conforme en el pensamiento y provistos de sus respectivas féas de bautismo dos electores ancianos y dos de los más jóvenes para cada colegio electoral.

El día siguiente, ó sea el de la elección, media hora antes ó una de abrirse los colegios electorales, deben aglomerarse a la puerta de cada colegio un número considerable de electores monárquicos, el número suficiente para ocupar por completo el salón del colegio electoral. Estos electores monárquicos, para mayor confianza, pueden ser los individuos del ejército, Guardia civil y demás dependientes de la autoridad, los cuales no facilitarán el acceso a la puerta del colegio sino a aquellos a quienes ya se ha hecho mención que deben componer la mesa interina. De modo que el presidente se vea forzado a constituir la mesa interina con las personas convenientes.

La elección se empezará y continuará reclamando los secretarios al tiempo de votar cada elector que se coteje su cédula con el libro talonario, suscitando dificultades y discusión sobre los menores accidentes, con el objeto de emplear el mayor tiempo posible en la votación de los amigos. Con los electores de oposición que se presentasen con cédula se seguirá el mismo procedimiento, y aquellos que se presenten a reclamar el segundo talon, se pondrá en duda la identidad de la persona, y se les exigirá para comprobarlo un documento del alcalde de barrio, y otro del Cura párroco; no es necesario advertir que este alcalde ó el Cura son amigos, deben, previamente advertidos, estar donde no se les encuentre.

Parce excusado advertir que a la puerta de cada colegio y fuera del grupo de electores, debe tener la autoridad agentes de orden público de corazón y de energía. Y si como es muy posible, al encontrarse los electores de oposición imposibilitado el acceso a la puerta de los colegios, produjesen escándalo, profiriesen insultos ó dieran el menor pretexto, los agentes de orden público harán bien en repartir algunos palos y en llevar inmediatamente a la cárcel a los que diesen mo-

tivo para ello, prefiriendo encarcelar a los jefes más autorizados. Si llega este caso, no deben poner los detenidos a disposición del juzgado hasta las veinticuatro horas, y el juzgado debe aprovechar las setenta y dos que da la ley antes de ponerlos en libertad. Ya se supone que el mismo procedimiento se seguirá con cualquiera que dé ocasión después de abierto el colegio.

Estas reglas bien observadas, dificultando la votación de los enemigos, deben dar por resultado la elección de una mesa definitiva, compacta, de amigos decididos, puesto que todos los electores monárquicos deben votar un solo presidente y han de ser en número suficiente para ganar todos los secretarios.

PRIMER DIA DE ELECCION.

Al abrirse el colegio, que deberá efectuarse media hora antes de las nueve de la mañana, a cuyo efecto el presidente y secretarios llevarán sus relojes media hora adelantados, deben estar en la urna tantas papeletas en pró de la candidatura ministerial como papeletas compradas obran en poder del gobernador, excepto las de aquellos que el día anterior hubieran obtenido el segundo talon; y deben estar los individuos a quienes pertenecieron anotados en las listas que lleva la mesa como habiendo votado. Operaciones que deben quedar perfectamente hechas la noche anterior. Debe también procurarse la aglomeración y votación a primera hora del mayor número posible de electores amigos, como son los del ejército, Guardia civil, etc. Así las cosas, cuando en este primer día se presentase alguno sin cédula ó reclamara el segundo talon, se le manifestará por la mesa que ha votado ya, y si insistiere, el presidente debe mandarlo a la cárcel por falsificador como previene la ley electoral. Debiendo fijarse las listas al público antes de las nueve de la mañana del día siguiente, se fijará aquella noche a la madrugada, y en seguida se deben romper, dejando en la pared la cabeza y el pie de la lista para comprobante de que la mesa ha cumplido con lo prevenido en el art. 76, ó de no romperlas en esta forma, llevarlas de lodo de manera que resulten ilegibles.

Desde los días anteriores a la elección, el gobernador debe hacer que los agentes de orden público intervengan las reuniones de los federales, tengan una esmerada vigilancia, no vaelen en prender por vivos y muertos que constituyen hoy delito, y a falta de esto, repartan muchos palos, con el objeto de levantar, por el temor y por el respeto, el principio de autoridad.

Sétima. Los gobernadores y los alcaldes deben tener desde hoy muy presente el párrafo 2.º del caso 2.º del art. 169 de la ley electoral, para no aguardar a la elección a procesar y a detener a los Clérigos que mezclan la religión con la política. A un gobernador hábil no deben faltarle nunca personas y agentes a propósito para poder ofrecer la base de un proceso con este motivo, y en las provincias carlistas sería de grandísimo efecto ver tres ó cuatro Curas procesados y encarcelados, no solo por lo que impediría, sino también porque el proceso daría ocasión a apoderarse de las cédulas de los electores carlistas, que según las noticias del Gobierno, las depositan en manos del Cura.

Octava. En el caso de que habla la instrucción sexta, si el ayuntamiento fuere adicto y se contara, por consiguiente, con los presidentes de las mesas interinas, como estas deben resultar entonces completamente unánimes y adictas, pueden votar la mesa los que no vendieron las cédulas por el procedimiento explicado para el primer día de elección en la sexta instrucción.

Novena. Con arreglo a la reciente circular de este ministerio, y en obediencia a la ley, los ayuntamientos deben formar nuevos libros talonarios y repartir nuevas cédulas ocho días antes de la elección. Este reparto se hará en la forma siguiente: allí donde los alcaldes sean amigos, los dependientes de la autoridad saldrán con toda ostentación cargados de cédulas talonarias, y todo el día recorrerán la población para repartirlas.

Más para que este trabajo sea útil, deberá procurarse que lleven los distritos ó las calles cambiadas; por ejemplo, los que fueran a la calle de Alcalá deben llevar los talones de los que viven en la de Atocha, y preguntarán en todas las casas de aquella por los individuos cuyos nombres figuran en las cédulas. Es de suponer que no los encuentren, y al volver al ayuntamiento, levantarán acto del resultado infructuoso de sus gestiones. Esto debe hacerse con cierta prudencia, no dejando sin cédula absolutamente a todos los contrarios, sino a la mayor parte, y procurando repartirlas a los jefes y a las personas más conocidas de los partidos de oposición. Y está de más advertir que debe con esmero procurarse que tengan cédula todos los amigos.

La Epoca decía anoche sobre este asunto: «No se habla hoy de otra cosa que de las instrucciones sacadas a relucir por *La Tertulia*; quién las supone apócrifas, quién las halla conformes con rumores que ya había oído: pero los gobernadores radicales que las recibieran y las acataran, ¿en qué lugar quedan? ¿y como es posible que el Consejo de ministros, en el cual figuraba el Sr. Ruiz Zorrilla, no se enterara de un acto de tanta gravedad? Aguardaremos lo que *La Correspondencia* diga esta noche, y mañana los periódicos ministeriales.»

Ni *La Correspondencia* ni un periódico ministerial que se ha publicado esta mañana, *La Prensa*, dicen una palabra de esto, ¿no deberemos creer que la circular es auténtica?

En *EL PENSAMIENTO* del sábado anticipamos a nuestros lectores una noticia relativa a la cuestión del Vicariato general castrense. Habíamos oído hablar de un arreglo pero ignorábamos si en efecto estaba hecho ni en qué términos.

Anoche *La Correspondencia* dice acerca del asunto lo que sigue:

«Hoy podemos anunciar a nuestros lectores una noticia nueva que seguramente será grata para cuantos, abrigados sentimientos profundamente religiosos, veían con sobresalto y amargura la división surgida en el clero castrense que amenazaba tomar las proporciones de un cisma siempre deplorable.

«El Gobierno, deseoso de terminar honrosa y satisfactoriamente para ambas potestades tan enojosa cuestión, acudió directamente a la Santa Sede y en ella sus propósitos conciliatorios han hallado la más perfecta acogida. En su virtud, pues, y para salvar los inconvenientes que crear pudiera la actitud que por motivos de todos conocidos y para nosotros respetables guarda el reverendísimo patriarca de las Indias, la Santa Sede convino en que éste delegase el ejercicio de su jurisdicción, como Vicario castrense, en un clérigo de reconocida idoneidad y aptitud, y que habiendo jurado la Constitución del Estado, fuese aceptable para el Gobierno de España a quien se le dio toda la designación.

«Así se ha verificado, y previa la indicación del Gobierno, el Excmo. Sr. D. Tomás Iglesias y Barco ha nombrado su delegado en el Vicariato general castrense al respetable sacerdote decano de la Rota, de la Nunciatura, juramentado como todos los que forman dicho tribunal, Dr. D. Pedro Reales, que ejerce ya sus funciones canónicas y legalmente reconocido como tal.

«Es un hecho cuya importancia intentará amenguar acaso la pasión de partido; pero que sin embargo, y para todos, tiene que ser altamente satisfactorio, tanto por lo que resuelve, como por lo que augura en las negociaciones que

el Gobierno con tan laudable intención tiene emprendidas para restablecer con la Iglesia la deseada armonía por la que tantas conciencias suspiran.

Suponemos que *La Correspondencia* habrá recibido en las regiones oficiales las noticias que trascribimos y que hoy no hemos podido comprobar, de las que resulta que al fin ha sido reconocida la jurisdicción del señor Patriarca de las Indias. Nos limitamos, por consiguiente, á copiar al diario semi-oficial, advirtiéndole de paso que el Sr. D. Pedro Real prestó juramento á la Constitución, como todos los individuos del Tribunal de la Rota, y como el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de esta diócesis, cuando era desconocido en Madrid el acuerdo que con la aprobación de Su Santidad tomaron en Roma los Obispos españoles.

En cuanto á la pasión de partido trate de amenguar la importancia del hecho que anuncia *La Correspondencia*, nada nos toca decir á los que ni conocemos esa pasión ni llevamos jamás á las cuestiones religiosas cuyo único juez es el Vicario de Jesucristo. Y sobre el resultado de las negociaciones emprendidas para restablecer la armonía entre las dos potestades, no hay para qué hablar ahora, aunque pudiéramos decir mucho acerca de la *laudable intención* del Gobierno, el cual, desde luego lo aseguramos á *La Correspondencia*, no ha de conseguir que la Iglesia sancione ni directa ni indirectamente los atentados de la revolución.

En el distrito de Torrijos (Toledo), en donde se presenta á luchar contra el Gobierno nuestro amigo el Sr. Velez Hierro, son tantos y tales los medios que emplea la *insuficiencia moral* para que no salga vencedor en las elecciones, que apenas pueden referirse.

El gobernador de Toledo ha llamado á todos, absolutamente á todos los alcaldes y secretarios de los treinta y cinco pueblos que componen el distrito, no se sabe para qué; pero las gentes preguntan: ¿es cierto que se ha ofrecido al pueblo de Carmona la liquidación de sus propios y entrega de cinco mil pesetas, y la aprobación de unas famosas cuentas municipales en que parece están interesados la mayor parte de los particulares? ¿Es cierto que en la Mota se ha ofrecido y aun dicen quedado el decreto de anexión de un pueblo contiguo, y también seis mil reales por liquidación de propios? ¿Es cierto que al Carpio Tajo se le han ofrecido cinco mil duros, á Bujarril, á Puebla de Montalbán diez mil, y á este tenor á todos los Ayuntamientos? ¿No había bastante con la reposición del juzgado de Escalona, del que se esperan dos mil votos, sin que se emplean todo género de armas para derrotar á la oposición?

¿Qué dicen á esto los periódicos ministeriales?

A pesar de ser hoy día festivo, debidamente autorizados publicamos número entero de nuestro periódico en atención á la abundancia de materiales y á que en la presente semana Santa dejará de publicarse algún día *EL PENSAMIENTO*, según costumbre.

Algunos periódicos ingleses tratan de tentamente de la cuestión del impuesto sobre la Deuda española, idea que se atribuye al actual ministro de Hacienda; y muchos de ellos la examinan con más detención que la última vez que circularon rumores en aquel sentido.

Una revista del mercado monetario de Londres, que publica el *Times* del 20 del actual, se hace cargo de la situación de nuestro Tesoro, y después de descargarse algunos golpes sobre la costumbre española de cambiar continuamente los ministros de Hacienda, y sobre las absurdas teorías de una *escuela económica completamente visionaria* (son sus palabras), concluye por convenir en la necesidad de que la Deuda exterior contribuya también por su parte á remediar la triste situación de nuestra Hacienda.

El mismo periódico apunta la idea de que podían pagarse los intereses de la deuda exterior en esta forma, dos tercios partes en metálico y lo restante en papel.

Si las luchas políticas ocuparan menos á los hombres encargados de dirigir nuestra Hacienda, probablemente se aprovecharían estas buenas disposiciones de nuestros acreedores; pero dado el poco caso que se hace aquí de todo lo que puede influir en bien del contribuyente, es de temer que no se haga nada por nuestra parte para hacer un arreglo tan conveniente y provechoso.

Vemos con gusto que algunas provincias presentan espontáneamente como candidatos á la senaduría á señores Cardenales y Obispos, entre los cuales recordamos á los eminentísimos Sres. García Cuesta y Moreno, y á los Obispos de Cuenca, Jaén, Avila, la Habana, Tortosa, Urgel y otros celosísimos miembros de nuestro valiente Episcopado, una de las glorias más legítimas de la España de nuestros días.

Por más que los enemigos de la religión se empeñen en sostener lo contrario, la Iglesia y el pueblo están unidos con lazos fortísimos, los cuales no podrán ser destruidos por nada ni por nadie.

Las autoridades militares de las provincias Vascongadas quieren, á lo que parece, ganar las elecciones á fuerza de tropa. El capitán general de Vitoria ha pedido refuerzos «por temor de próximos trastornos», y el comandante general de Guipúzcoa ha estacionado en el santuario de Loyola todas las fuerzas de que ha podido disponer.

Cualquiera diría, al ver estos preparativos militares, que amenaza algún levantamiento en las provincias del Norte; pero ahora nadie piensa en combatir al Gobierno sino por medio de votos. Como la derrota del ministerio es segura en las provincias Vascongadas, no vendría mal á la situación algún pretexto para adoptar medidas excepcionales, que son lo normal en aquel país. El Sr. Allende Salazar puede estar discutiendo algún plan para poner en estado de guerra, ó cosa parecida, el distrito de su mando; pero ni por esas serán derrotados los candidatos carlistas.

Dice un periódico de Valencia que á los se-

ñores Curas de Torre-alta y Torre-baja les han sido embargados sus muebles, en valor de 32 pesetas el primero y 40 el segundo, por no poder pagar el reparto municipal y provincial del pasado año.

¿Qué hemos de decir ya de estos repetidos y dolorosos sucesos? ¿Hay justicia para imponer contribución sobre haberes que no sólo no existen de hecho, sino que se niegan de derecho? ¿Cómo han de pagar contribución los Sacerdotes que se hallan en la miseria, según es de todos sabido? ¿Cómo han de pagar al Estado, cuando en vez de deudores son acreedores suyos?

Mientras al Clero no le sea reconocida su propiedad, es una exacción á todas luces injusta, hacerle pagar impuestos, á no ser los que puedan afectar á la propiedad privada, que los sacerdotes pueden tener como particulares.

Insertamos con mucho gusto la siguiente carta de nuestro querido amigo el Sr. Ochoa de Olza, ex-diputado Cortes por la provincia de Navarra, uno de los primeros que desplegaron la bandera carlista á raíz de la revolución de 1869, y de los que más sacrificios han hecho por nuestra causa:

Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

OLZA 20 de Marzo de 1872.—Muy señor mío: Ruego á Vd. se sirva publicar en las columnas de su periódico el adjunto comunicado, á lo que quedará agradecido su afectísimo seguro servidor y correligionario Q. S. M. B.—Joaquín Ochoa de Olza.

«Dos palabras al Sr. Múzquiz. «Conocidos son de todos los folletos titulados *Consulta á los electores de Estella, Realidad de la fusión y Mi justificación*, publicados por el señor D. Joaquín María Múzquiz.

«Aludido personalmente por dicho señor, y á pesar de que abrigaba algún temor de que de mi silencio se dedujera que yo estaba conforme con las ideas vertidas en los folletos, he guardado, sin embargo, completo silencio, limitándome á hacer al Sr. Múzquiz algunas observaciones privadas que por ahora no tengo necesidad de publicar. Y ciertamente no hubiese abandonado esta línea de conducta si en su Manifestación del 16 de los corrientes á los electores de Estella no hubiera indicaciones de suma gravedad, y que no puedo dejar sin correctivo.

«De toda España, dice, sólo Navarra, y á nuestros comunes esfuerzos debido, hubo candidatura con el nombre de D. Carlos. Dos años después ambicionaron la diputación, sin riesgo, varios sujetos por el extraviado camino de las candidaturas de real orden, y varios compañeros conmigo. Si ahora no protestan, antes bien ayudan á ese sistema, ellos serán inconsecuentes, no yo.

«No cedo á nadie en amor á los fueros, y sin embargo no protesto: el Sr. Múzquiz puede considerar que todo cuanto hoy pasa en España dentro del partido carlista es anómalo, porque no puede menos de ser, porque nos tenemos que someter á la fuerza de las circunstancias, y no se puede hacer otra cosa: espere el Sr. Múzquiz á que se normalice para nosotros la situación, y entonces podrá, si le es lícito, juzgar de lo que habla con más oportunidad que ahora.

«Y, para concluir, diré al Sr. Múzquiz que en la junta celebrada en Lóndres, la primera que reunió D. Carlos, día 20 de Julio de 1868, obtuvo la solemne promesa de nuestro augusto jefe, y con la opinión unánime de la junta, de que nuestros Fueros y los de las provincias Vascongadas, cuya representación tomé para este caso concreto, por no tener ellas representante allí, serían respetados, guardados y garantidos en su mayor fuerza y vigor. Sería, pues, hasta un crimen dudar de su real palabra y buena fe.—Joaquín Ochoa de Olza.»

El general Letona, vicalvarista puro, ha dirigido un comunicado á *El Diario Español*, desmintiendo la noticia dada por *El Imparcial* de ser aquel general uno de los recomendados por el duque de la Torre para el ascenso á teniente general. Pero la parte del comunicado á que nos referimos, solo tiene importancia en cuanto sirve de preámbulo á las graves declaraciones políticas que hace el señor Letona en los siguientes párrafos:

«Yo pertenezco en 1868, dice, al grupo ó al partido de los hombres que sin odio alguno á la familia de los Borbones, y sin codicia de mayores libertades en nuestro régimen político, creyeron imposible salvar purificada la personalidad del monarca de la atmósfera delictiva que todo lo invadía, que todo lo impregnaba y que trascendía ya á todas las clases de nuestro pueblo amenazando con una revolución social, y por temor á este cataclismo, y por fe en la monarquía y por respeto al poder de las tradiciones, iniciaron en Cádiz la revolución de Setiembre, acariando el propósito de aclamar después del primer triunfo, para suceder en el trono á la reina Isabel, á su hermana la infanta doña Luisa Fernanda con su esposo el duque de Montpensier. A todo lo que luego ha sucedido hasta el alvenimiento del rey Amadeo he podido mostrarme resignado, pero en ningún caso satisfecho. Elegido y proclamado soberano aquel príncipe por las Cortes Constituyentes, le he jurado acatamiento y obediencia; cumplí con mis deberes bajo cualquier Gobierno que suceda al actual, sin ocultar que sólo puedo hacerlo con fe en las ideas conservadoras; pelearé, si llega el caso, contra los adversarios de su dinastía, con profundo convencimiento de servir en ello á mi país, aunque sus enemigos sean monárquicos, y con todo el ardor de la razón unida á los instintos naturales de conservación, si se presentan coaligados con el socialismo, aunque lo disfrace cualquiera de las formas que hoy revista; y si los destinos de España tuvieran dispuesto que el rey Amadeo: descorazonado por las decepciones, fatigado de luchas sin término, iluso de abnegación respecto á nuestros país, concibiese la idea de abdicar la corona antes ó después de una prueba sangrienta, haré votos fervientes porque entre todas las soluciones que puedan sobrevenir triunfe la constitucional-alfonso-montpensierista, que es la que considero menos perturbadora para la nación, siquiera ella obligue lógicamente á retirarse por completo de la vida pública á todos los que tenemos marcado en nuestra historia el carácter de iniciadores de la revolución de Setiembre de 1868.»

Por vía de comentario á las precedentes líneas, copiamos las siguientes de *Las Nove-dades*:

«Este hecho y esta declaración del Sr. Letona, que coincide con la actitud de otros generales que asistieron, como él, á la reunión que tuvo lugar en casa del señor duque de la Torre; son hechos muy graves que no podemos menos de presentar á la meditación de nuestros lectores.»

Excusamos copiar las consideraciones de *Las Nove-dades*. Este periódico toma ocasión del comunicado del Sr. Letona, para insistir en la necesidad de que se unan los progresistas de todos matices; declara que prefiere la república á la restauración de D. Alfonso, y dice que contra esta pediría la unión de todos los liberales revolucionarios de Setiembre.

La Prensa, diario sagastino, llama al se-

ñor Letona un *faccioso más*. En otro lugar dice que ha sido separado del cargo de vocal del Consejo Supremo de la Guerra, y en otro escribe lo siguiente:

«Un íntimo amigo del general Letona nos ha manifestado, que las ideas emitidas por este en el comunicado que antecede vió la luz pública en *El Diario Español*, son puramente personales, y obedecen á su exclusiva iniciativa.

«Consignamos esta declaración con el fin de desvirtuar las cábalas forjadas ayer en los círculos políticos sobre la importancia y trascendencia del documento á que nos referimos, dejando la responsabilidad de estas líneas á la persona que nos ha dado la noticia, por más que la creamos cierta.»

Con poco se contenta *La Prensa*.

D. Nicolás María Rivero ha sido recibido á sílidos al llegar á la estación de Sevilla. Los periódicos de aquella capital protestan indignados contra este acto, y declaran unánimes que los habitantes de aquella población son completamente ajenos á él.

El Imparcial de hoy afirma que los causantes del escándalo eran personas muy conocidas por vestir de continuo un uniforme que no pertenece á ningún cuerpo militar.

Todo es de creer de la gente que nos rige.

Parece que las fragatas *Gerona* y *Arapiles* han recibido orden de pasar á Venezuela para apoyar las reclamaciones que tuviera que hacer el Gobierno español si las explicaciones sobre la entrega de pasaportes á nuestro representante no fueran satisfactorias.

«Se extrañará todavía *La Correspondencia* de nuestra extrañeza por la reserva que guarda el Gobierno en tal asunto? El diario de noticias dice que el Gobierno no sabe más que lo que ha dado á conocer al público.

Pues nos parece bastante poco, y no sabemos hasta qué punto lo dicho justifica el envío de dos fragatas.

En otro lugar hallarán nuestros lectores las partes oficiales de Filipinas, que publicamos, á pesar de su mucha extensión, por la gravedad del asunto que los motiva.

Ha fondeado en el puerto de Alicante, procedente de Cartagena, el vapor *Vigilante*.

Ha sido admitida la dimisión que ha presentado el consejero de Filipinas Sr. Pasaron y Lastra, y en su lugar ha sido nombrado el intendente que fué D. Gabriel Alvarez.

Conviene esclarecer, y así lo hace *La Correspondencia*, á riesgo de algunos individuos de infantería de marina, que las compañías de indígenas que han tomado parte en la sublevación de Cavite, si bien están afectas á su cuerpo y cubren en aquellas regiones la guarnición del arsenal, divisiones navales y buques menores, no son parte de los regimientos del arma de la Península. Las fuerzas sublevadas eran naturales del país, y alzándose obedecían á sentimientos de raza, exaltados por los enemigos de la dominación española.

El ministerio de Marina se ocupa de las recompensas que deben concederse á los individuos de la armada que más se han distinguido en Cavite.

El embajador de Inglaterra ha estado esta tarde á conferenciar con el ministro de Estado acerca de cierta reclamación sobre unas casetas construidas en el campo de Gibraltar.

El ministro de la Guerra antes de aprobar la numerosa propuesta de recompensas enviada por el capitán general de Filipinas á consecuencia de la frustrada sedición de Cavite, es probable que necesite algunos datos é informes sobre algunas de las propuestas.

Hoy recibimos por la vía de Nueva-York los siguientes despachos de Cuba:

«HABANA, 6.—Están en esta bahía los buques de guerra ingleses *Eclipse* y *Royal Alfred*. El americano *Kansas* está aquí también, y saldrá el lunes para Nicaragua con la comisión de exploración.

«El *Missouri* llegó esta mañana.

Esta tarde asistirá el gran duque Alejo á una corrida de toros que se da en obsequio suyo.

HABANA, 7.—El baile dado ayer á bordo de la fragata de guerra *Gerona*, en obsequio del príncipe Alejo, fué de lo mejor que se ha visto aquí.

El capitán Casariego tuvo á su cargo los preparativos, y nada dejó que desear en punto á gusto y magnificencia. Asistieron tres mil personas, entre ellas marinos y paisanos de todas las naciones. Muchos oficiales rusos y americanos dijeron que el baile era lo más grande que habían visto. Duró hasta el amanecer.

El público podrá visitar la *Gerona* por espacio de tres días.

El gran duque irá hoy á ver el ingenio de Las Cañas, del Sr. Poyé.

CAYO-HURSO, 7.—Corre muy válido el rumor de que en el interior de Cuba se trata de nombrar á Máximo Gómez presidente, en lugar de Céspedes.

Los generales venezolanos Garrido y Modesto Díaz están en favor de Jomez.

Los cónsules de Matanzas están quejados, porque no los convidaron para la recepción del gran duque Alejo.

Se van á sacar á pública subasta las obras de la carretera de Guadalupe al confluente de la provincia de Lugo, y de Pastana al límite de la provincia de Madrid.

Se ha dispuesto que la dirección general de artillería haga que se pase una revista de inspección al armamento del ejército.

Ayer comenzó el reparto de las cédulas electorales en la capital, y mañana probablemente se fijará el bando de costumbre, con la designación de los locales donde debe hacerse la elección.

El restablecimiento de la capitania general de Burgos, según los datos oficiales, cuesta al municipio de dicha ciudad 114.245 pesetas al año.

Han salido de Madrid para Cádiz 103 alistados para el ejército de Cuba, y mañana saldrán de Santander otros 124 para aquel puerto.

Asegura *La Correspondencia* que por la dirección general de Instrucción pública no se ha tomado disposición alguna respecto á cátedráticos

que dejaron de asistir á sus clases á raíz de la revolución, y que en todo caso no lo haría hasta después de las elecciones.

El vapor *Mendez Núñez* saldrá del puerto de Cádiz el 30 del actual, conduciendo á Cuba unos 700 hombres con destino al ejército de aquella Antilla.

La guarnición del nuevo distrito militar de Burgos la compondrán los regimientos de infantería de Zaragoza, y de Guadalajara, y los de caballería de Numancia y Albuera.

Decididamente la dirección de caballería es una de las dependencias en que menos falta hacen los jefes: todos los días anuncia la prensa los viajes del director, el cual en la actualidad se halla en Andalucía, y ahora se añade que también ha salido para Valladolid el brigadier secretario de la dirección general de caballería, señor Pérez de Rozas, con el fin de inspeccionar la escuela de dicha arma y tomar algunas disposiciones de urgente necesidad.

¿Habrá de por medio alguna merced electoral?

Pasan de 30 los candidatos ministeriales que han renunciado á sostener la lucha en las próximas elecciones, en vista de la imposibilidad de hacer frente á la coalición.

La Gaceta de ayer publica las inscripciones defectuosas del registro de la propiedad de Salas de los Infantes, correspondientes á Ancinas.

Todos los individuos del tercio de la Guardia civil de Madrid, cuyo número pasa de 800, resultan con aptitud legal para tomar parte en las próximas elecciones.

Dice *El Imparcial*:

«Podría explicárenos por qué desde hace ocho días no reciben las oposiciones del distrito de Villanueva y Geltrú carta alguna relativa á la cuestión electoral que vaya directamente desde Madrid?

«¿Puede alguien decirnos por qué las dirigidas á Zaragoza, y desde este punto á Villanueva, no sufren entorpecimiento sensible, y solo si las que se depositan en la administración Central?»

No es exacto, como dice *La Correspondencia de España*, que D. Francisco Salmerón se niegue terminantemente á salir diputado, antes por el contrario, dicho señor acepta uno de los distritos de Almería.

Parece que á consecuencia de la agitación que se advierte en la ciudad de Barbastro á causa de los trabajos electorales, han llegado á la misma dos compañías de tropa pertenecientes á la guarnición de Zaragoza.

El redactor de *El Volante de Madrid*, D. Juan Sierra, ha sido reducido á prisión.

Lamentamos este percance.

Dice *La Correspondencia* que ayer salió de la Habana para Nueva-York el Sr. Baldasano, con pliegos del Gobierno para nuestro representante en aquel país, Sr. Polo.

La Epoca desmiente la noticia que dió un periódico de que la condesa de Girgenti pensaba contraer segundas nupcias con un príncipe austriaco.

Grave le parece á *La Epoca* el párrafo que anoche inserta *La Correspondencia* relativo á la causa instruida sobre el asesinato del general Prim.

«No habiendo sido posible, dice, recoger de poder de la representación de la viuda del general Prim el sumario que se instruye sobre el asesinato de este, á pesar del tiempo trascurrido y de las repetidas órdenes del juzgado del Congreso para que se devolviera, el referido tribunal, por auto de ayer, ha dispuesto que se comine con una multa al representante de la parte ofendida si en el término de 24 horas no restituye al juzgado el sumario que se le viene reclamando desde hace algún tiempo.»

La Revolucionista refiere la anécdota siguiente, cuya exactitud no nos consta, pero cuyo objeto es comprobar que algo se teme:

«Es el caso, dice el periódico carlista, que la esposa de un conocido personaje, que ha ocupado altísimos puestos antes y después de la revolución, y de quien hoy se supone que tiene en su mano los hilos de la política y los enreda á su antojo, dijo ayer tarde, delante de varias personas en un establecimiento público, estas ó parecidas palabras: «No hay humor para nada con la gran revolución que va á haber el mes que viene.»

No es esto que demos importancia á palabras de una dama, que por su sexo y su carácter no parece llamada á entender nada en los negocios del Estado; pero tampoco el eco sabe mucho de política, y repite las palabras indiscretas que oye.»

El cónsul de España en Singapur transmite á este ministerio en fecha 23 del corriente el siguiente telegrama:

«Ministerio de Ultramar.—Madrid.

Marzo 16.—Sin novedad.—Izquierdo, gobernador superior civil de Filipinas.»

Con referencia al *Diario de Avisos* de Zaragoza, asegura *La Correspondencia* que los republicanos de aquella ciudad se negaban á entrar en la coalición, lo cual no es cierto.

En San Martín de Provensals se ha inaugurado un casino católico-monárquico.

SEGUNDA EDICION.

El Observador Romano publica las palabras textuales dirigidas por el Padre Santo á una diputación de estudiantes cuya presentación al Papa anunció un despacho particular. En contestación al mensaje en que los estudiantes manifestaban su propósito de buscar solo la verdad en el seno de la Iglesia, respondió Su Santidad:

«Yo os bendigo y me regocijo por los sentimientos que habeis manifestado. Estamos en la festividad de San José que ofrece materia abundante de meditaciones. También nosotros viajamos entre lágrimas y por el desierto de la vida, pero si vamos en compañía de San José, de la Santísima Virgen María y del Divino Niño que huían á Egipto, Dios nos concederá la gracia de que veamos caer á cada paso, y como se dice hoy, en cada sitio, un ídolo, una mentira, una falsa doctrina.

«Caminad, pues, tranquilamente con esta compañía y hareis desaparecer los errores con las doctrinas que os enseñan vuestros profesores. Y puesto que camináis por el desierto, esperamos que el ángel vendrá pronto, durante la noche, á avisaros para que volváis á vuestras casas porque están muertos todos los malvados: *Mortui enim sunt qui querebant animas vestras*. Entre tanto, confiad y estad sin descanso, á fin de que podáis afirmar en el mundo la posesión del estado y de la estimación que buscáis trabajando aquí. Viajad y estad, pero para tritar los errores al golpe de las verdaderas doctrinas, y trabajad santa y prudentemente para alcanzar el objeto de vuestros estudios.

«Que sea para vosotros mi bendición prenda del cumplimiento de vuestros deseos. Que Dios os vigile para que al salir de la oscuridad moral, podáis mantener tranquila vuestra alma en el cumplimiento de vuestros deberes. Yo os bendigo, pues, á vosotros, á vuestras familias, y vuestros estudios. Que esta bendición os mantenga unidos y firmes en los sentimientos de piedad que manifestais.

Benedictio, etc.»

Le Monde publica la siguiente correspondencia:

Zurich, 20 de Marzo.—El nuevo imperio germánico acaba de dividir la Suiza en tres círculos consulares y de poner al frente de cada uno de ellos un cónsul. El pueblo suizo se halla un tanto sorprendido por esta *atención prusiana* que, además de su legación imperial en Berna, dirigida por el general de Roder, regala á nuestro pequeño país tres cónsules y nombra además un intendente general para los asuntos de San Gotardo.

«La nueva Constitución federal encuentra una oposición más fuerte de lo que podía suponerse. Los radicales esperaban convertirla en sustancia, haciendo de ella un arma contra los ultramontanos, pero parece que un número considerable de protestantes no quiere dejarse cegar por esta indigna maniobra. M. Dubs, conocido como presidente de la Confederación, se ha puesto á la cabeza de la oposición *federalista*, y hace guerra abierta á los *centralistas*. Le segunda la Suiza francesa y los primitivos cantones, que no quieren sacrificar su soberanía cantonal al sacrificio de un Gobierno unitario. El plebiscito sobre la nueva Constitución no tendrá, probablemente efecto antes del 26 de Mayo. Los partidos tienen, pues, tiempo para organizarse y combatir.

«Bajo el título de *Maurer*, acaba de aparecer en Lucerna una novela que descubre y condena las intrigas de las sociedades secretas. Su autor es el señor Cura Rothenfluech, del cantón de Saint-Galle. El Piusverein le ha concedido la Medalla de honor.»

Segun noticias, á las fiestas de la capilla real no se entrará sino con papeleta. Irán sólo los amigos de la casa.

Anoche duró el Consejo de ministros hasta hora muy avanzada. Este Consejo, convocado de prisa para hora desusada y en Domingo de Ramos, cuando los ministros suelen no reunirse los días de fiesta, debió ser producido por algún suceso extraordinario, y en efecto, dicen que fue acalorado, y que los consejeros responsables no salieron muy contentos.

Parece que el Sr. Abascal, ofendido porque no le han dejado ninguno de los distritos por donde quería presentarse, ha renunciado á luchar en las próximas elecciones, aunque hay quien dice que aspira á la senaduría.

La noticia de que el prusiano Bismark no ha renunciado á sus proyectos de traernos á Hohenzollern ha caído como una bomba en el campo amadeísta. Hay quien supone que estas aspiraciones alemanas tienen acogida entre ciertos españoles disgustados del éxito de los ensayos revolucionarios. Ya habíamos anunciado nosotros algo de esas conspiraciones extranjeras para inmiscuirse de nuevo en nuestros asuntos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

De la Agencia Fabra.

Hoy hemos recibido los siguientes despachos telegráficos: ROMA 23.—Los príncipes de Gales han llegado á esta capital.

VERSALLES 23.—Todavía no se ha podido llegar á un acuerdo entre el Gobierno y la Asamblea para dar una solución á las cuestiones de Hacienda pendientes.

PARIS 23.—En la Bolsa se han cerrado: El 3 por 100 francés, á 55-80. El 5 por 100 id., á 89-07. El 3 por 100 interior español, á 26 1/4. El exterior idem., á 31-30.

LONDRES 23.—A primera hora se hacían: El exterior español, á 31 1/4. El portugués, á 40 1/4.

PARIS, 23 (noche).—El periódico *el Bien Público*, inserta hoy un artículo desmintiendo los rumores que han circulado estos días sobre alianzas entre varias potencias extranjeras. Dice que todas ellas, sin excepción, desean ardientemente la paz, y que Alemania no piensa de ningún modo en intervenir en los asuntos interiores de Francia.

AMBERES, 23.—En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 español, á 30-1/2. El portugués, á 39-5/8.

AMSTERDAM, 23.—En la Bolsa se han hecho: El 3 por 100 español, á 31-32. El portugués, á 39-55.

LONDRES, 23.—Asegúrase que en la recepción de diplomáticos que se verificó ayer en París en el ministerio de Negocios extranjeros, los embajadores de Inglaterra y España celebraron dos largas conferencias con el Sr. de Remusat, en las cuales dichos diplomáticos manifestaron que deploraban la política comercial que el Gobierno francés pretende inaugurar, indicando que de realizarse algunas de las medidas propuestas, surgirían serias dificultades. Parece que el embajador de España no ocultó su opinión de que si las aduanas francesas percibían derechos contrarios á los tratados que no espiran hasta 1877, España se vería obligada á apelar á represalias en el terreno económico.

No es verdad que existan negociaciones entre España é Inglaterra para la conclusión de un tratado de comercio; pero se espera que Inglaterra modificará dentro de un plazo no lejano las tarifas que establecen los derechos de los vinos según sus grados alcohólicos, estableciendo un tipo uniforme prescindiendo de esta circunstancia, lo cual sería muy ventajoso para los productos españoles.

VERSALLIES, 24.—Asegúrese que después de las vacaciones de la Asamblea, la izquierda sostendrá su proposición en favor de la amnistía.

Es probable que se suspendan las sesiones de los consejos generales (diputaciones provinciales) a fin de que la aprobación de nuevos impuestos no tropiece con dificultades en determinados departamentos.

BRUSELAS, 24.—La cuestión de los ferrocarriles del Luxemburgo ha sido resuelta en Berlín, disponiéndose que la explotación de las vías férreas del gran ducado dependa de la red de la Alsacia.

VIENA, 24.—Las Cámaras aprobaron ayer definitivamente el proyecto de ley aumentando el efectivo de la caballería en tiempo de paz.

El Diario oficial publica la ley electoral sancionada por el emperador.

El Parlamento austriaco ha suspendido sus sesiones hasta el 7 de Mayo.

NOTICIAS GENERALES.

La tesorería de la dirección general de la Deuda pública pagará en los días 26 y 27 del corriente las carpetas que a continuación se expresan:

Día 26.—Las de cupones del 3 por 100 consolidado, correspondientes a semestres atrasados.

Día 27.—Todas las pendientes de pago de amortización de carreteras y obras públicas.

La dirección general de la Caja de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 26 del corriente:

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 3,401 al 3,450 de señalamiento.—Idem de resguardos al portador, números del 176 al 200 de sorteo.

La misma dirección ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 27 del corriente:

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 3,451 al 3,500 de señalamiento.—Idem de resguardos al portador, números del 201 al 225 de sorteo.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 252,227 rs., y se devolvieron 130,462 reales 54 cént., haciéndose 53 reintegros por saldo.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 10,3, y al sol de 15,8.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Cáceres, Logroño y Santander, y nevó en Avila, Burgos, Segovia y Soria.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. Martes Santo. San Braulio, Obispo.

CULTOS.

Se celebrará Misa cantada a las diez, del Oficio del día, en San Isidro y en San Ginés.

Continúan celebrándose por la noche los quinquenios en memoria de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, y predicará en la Capilla del Santísimo Cristo de la Salud D. Manuel García Menéndez, en Jesús Nazareno D. Nemesio Lasagabaster, en San Ignacio el P. Tornos y en Monserrat D. Emilio Santa María.

Por la noche predicará en San Ginés D. Luis Peralta, y en Italianos D. Pedro Carrascosa.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis o en San Sebastián.

DIRECCION GENERAL DE RENTAS.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 23 DE MARZO DE 1872.

Con 80,000 pesetas. 14079
Con 50,000 12525
Con 25,000 29404

Con 2,500 pesetas.

83	1254	2751	3899	3885	4269
5025	5474	9631	10142	11312	13314
15363	16118	17450	17744	18592	18704
19110	21407	21625	21703	21870	22216
25030	25725	26039	27345	27539	28756

Con 300 pesetas.

86	120	140	164	176	187
221	234	235	237	257	261
278	283	290	308	321	367
375	435	462	475	489	510
526	535	545	546	590	629
645	646	671	684	742	774
821	842	870	880	881	901
907	952	957	998		

1015	1023	1040	1059	1088	1139
1141	1205	1217	1226	1230	1238
1289	1303	1311	1322	1338	1375
1396	1399	1455	1456	1476	1495
1497	1499	1506	1538	1540	1542
1585	1601	1625	1627	1679	1694
1714	1799	1809	1820	1825	1827
1831	1900	1926	1927	1940	1949
1972					

2012	2021	2036	2102	2112	2166
2218	2261	2285	2289	2296	2319
2324	2335	2348	2375	2404	2419
2420	2429	2434	2479	2495	2505
2518	2535	2546	2564	2568	2616
2629	2644	2645	2658	2744	2787
2795	2812	2821	2824	2874	2896
2910	2977	2981	2982		

3050	3060	3061	3065	3074	3085
3108	3110	3134	3142	3189	3190
3244	3247	3261	3315	3339	3362
3365	3380	3472	3476	3502	3511
3555	3574	3598	3637	3694	3772
3792	3821	3828	3840	3861	3872
3948	3956	3978	3986		

4008	4027	4063	4070	4073	4094
4119	4125	4137	4173	4230	4235
4243	4261	4301	4308	4321	4332
4329	4351	4353	4359	4366	4378
4381	4383	4392	4400	4420	4443
4458	4503	4505	4531	4535	4545
4562	4581	4585	4618	4630	4678
4685	4694	4699	4725	4744	4746
4808	4827	4861	4863	4890	4900
4911	4952	4974	4999		

5010	5055	5058	5082	5099	5107
5148	5150	5160	5166	5202	5243
5251	5262	5311	5386	5398	5378
5397	5406	5419	5423	5444	5470
5480	5500	5548	5569	5624	5677
5694	5756	5775	5783	5802	5809
5837	5850	5870	5882	5884	5891
5911	5936	5957	5986		

6049	6051	6089	6095	6099	6131
6145	6182	6254	6260	6264	6282
6305	6338	6347	6349	6355	6365
6366	6359	6395	6407	6421	6424
6445	6455	6479	6493	6499	6508

6522	6535	6541	6568	6591	6602	14827	14828	14843	14894	14898	14908	23234	23255	23315	23349	23356	23358
6627	6631	6633	6649	6655	6667	14901						23389	23444	23482	23494	23517	23535
6742	6751	6755	6782	6783	6824	15015	15036	15068	15081	15104	15135	23560	23574	23585	23596	23616	23626
6844	6845	6849	6852	6863	6896	15130	15148	15149	15192	15197	15203	23633	23636	23637	23648	23664	23677
6975	6991					15218	15259	15267	15299	15321	15332	23701	23700	23731	23737	23751	23754
						15352	15354	15372	15377	15398	15414	23805	23879	23923	23933		
7000	7044	7045	7091	7108	7121	15415	15426	15493	15501	15503	15526	24002	24057	24072	24093	24102	24104
7122	7123	7167	7169	7180	7204	15527	15532	15550	15567	15593	15599	24128	24142	24221	24261	24297	24299
7215	7228	7233	7250	7271	7276	15648	15678	15694	15726	15734	15753	24308	24331	24376	24396	24427	24446
7287	7292	7343	7362	7362	7386	15792	15805	15815	15820	15826	15843	24403	24408	24502	24517	24520	24534
7350	7353	7451	7460	7478	7500	15847	15850	15865	15895	15927	15938	24556	24566	24609	24614	24616	24672
7504	7604	7608	7615	7624	7659	15946	15965	15986				24681	24688	24690	24743	24776	24803
7688	7689	7676	7683	7689	7701	16017	16036	16040	16094	16131	16176	24825	24837	24874	24893	24929	24935
7713	7717	7722	7768	7777	7794	16233	16240	16246	16312	16315	16324	24963	24965	24994			
7810	7831	7855	7888	7892	7902	16332	16339	16371	16392	16402	16413						
7914	7917	7941	7960	7967	7999	16416	16430	16443	16457	16468	16479	25061	25062	25087	25106	25156	25163
						16509	16506	16617	16629	16638	16707	25201	25234	25252	25311	25320	25373
8010	8015	8018	8031	8037	8054	16712	16728	16731	16790	16809	16890	25379	25445	25460	25464	25486	25501
8061	8062	8090	8110	8185	8200	16833	16838	16864	16876	16935	16969	25545	25544	25578	25607	25622	25627
8201	8232	8250	8334	8373	8382	16983						25584	25586	25608	25628	25642	25697
8300	8305	8306	8308	8390	8403	17043	17068	17082	17097	17179	17184	25635	25639	25663	25685	25687	25696
8408	8411	8425	8472	8495	8510	17189	17222	17316	17325	17342	17385	26006	26022	26072	26107	26115	26124
8553	8554	8583	8585	8641	8678	17430	17446	17464	17475	17554	17623	26140	26143	26170	26193	26211	26249
8655	8731	8749	8774	8792	8795	17691	17699	17738	17732	17766	17816	26258	26308	26331	26337	26380	26399
8801	8817	8838	8901	8902	8914	17851	17859	17892	17903	17926	17941	26368	26440	26457	26458	26495	26498
8923	8927	8929	8932	8979	8980	17986						26504	26532	26540	26582	26591	26598
8995						18003	18006	18009	18013	18029	18033	26543	26633	26677	26736	26757	26772
						18154	18155	18192	18210	18218	18225	26783	26813	26834	26838	26848	26851
9003	9022	9030	9051	9067	9082	18292	18242	18254	18256	18265	18274	26870	26878	26882	26891	26892	26907
9152	9157	9176	9193	9197	9210	18296	18299	18306	18307	18338	18366						
9221	9225	9261	9278	9287	9301	18420	18425	18427	18437	18464	18482	27025	27053	27058	27074	27085	27088
9320	9352	9443	9458	9470	9501	18522	18545	18555	18571	18588	18593	27092	27096	27118	27119	27158	27176
9406	9497	9501	9540	9580	9605	18608	18630	18635	18644	18668	18670	27195	27202	27211	27239	27242	27252
9467	9655	9670	9690	9738	9802	18679	18698	18706	18713	18727	18735	27275	27324	27351	27385	27392	27405
9805	9820	9821	9822	9833	9878	18747	18767	18774	18839	18855	18880	27435	27485	27497	27503	27520	27531
9914	9938	9949				18908	18916	18923	18940	18941	18953	27546	27548	27555	27605	27653	27666
						18975	18985	18991	18997			27675	27696	27712	27722	27729	27816
10016	10034	10060	10070	10094	10095	19020	19056	19065	19077	19117	19139	27828	27856	27866	27919	27940	
10132	10167	10229	10274	10284	10287	19132	19182	19190	19218	19224	19225	28013	28019	28031	28034	28036	28052
10298	10306	10307	10354	10367	10376	19311	19316	19334	19338	19358	19380	28074	28098	28105	28119	28147	28174
10392	10393	10402	10415	10423	10478	19389	19406	19443	19456	19513	19518	28186	28188	28189	28223	28232	28239
10486	10493	10505	10614	10628	10647	19519	19528	19542	19569	19571	19578	28362	28384	28381	28387	28384	28402
10655	10652	10693	10719	10721	10724	19608	19611	19620	19627	19633	19634	28417	28419	28477	28485	28493	28496
10750	10759	10793	10891	10899	10899	19655	19691	19700	19720	19730	19771	28537	28540	28588	28617	28637	28638
10860	10920	10990	10996			19801	19802	19817	19818	19825	19837	28642	28643	28644	28645	28646	28647
						19867	19879	19928	19972	19991		28648	28649	28650	28651	28652	28653
11047	11087	11106	11107	11122	11128	19965	19991	19700	19720	19730	19771	28642	28643	28644	28645	28646	28647
11154	11197	11207	11225	11226	11227	19801	19802	19817	19818	19825	19837	28648	28649	28650	28651	28652	28653
11230	11245	11258	11283	11332	11340	19867	19879	19928	19972	19991		28648	28649	28650	28651	28652	28653
11354	11377	11392	11405	11421	11472	20010	20011	20076	20127	20166	20188	20308	20313	20318	20323	20328	20333
11496	11498	11556	11568	11582	11593	20206	20205	20288	20325	20368	20378	20495	20500	20505	20510	20515	20520
11597	11615	11637	11658	11663	11667	20399	20407	20448	20452	20465	20485	20595	20600	20605	20610	20615	20620
11694	11721	11727	11764	11779	11823	20529	20532	20551	20561	20573	20585	20695	20700	20705	20710	20715	20720
11831	11851	11902	11912	12915	11992	20581	20626	20665	20675	20688	20693	20795	20800	20805	20810	20815	20820
11995	11996					20693	20704	20710	20726	20727	20737	20835	20840	20845	20850	20855	20860
12014	12078	12104	12129	12147	12191	20735	20738	20740	20742	20763	20777	20895	20900	20905	20910	20915	20920
12225	12244	12290	12368	12421	12433	20790	20798	20801	20845	20852	20867	20975	20980	20985	20990	20995	21000
12453	12465	12475	12514	12552	12578	20964	20972	20975	20984	20994		21029	21044	21074	21084	21095	21100
12601	12615	12630	12635	12638	12652	21190	21115	21133	21163	21193	21199	21219	21242	21255	21261	21270	21273
12674	12678	12703	12721	12742	12802	21329	21400	21494	21502	21524	21531	21639	21644	21649	21654	21659	21664
12830	12824	12842	12857	12904	12921	21594	21605	21607	21620	21630	21631	21739	21744	21749	21754	21759	21764
12932	12936	12984	12997			21656	21668	21669	21732	21772	21778	21839	21844	21849	21854	21859	21864
						21869	21924	21926	21963	21984	21989	22049	22054	22059	22064	22069	22074
13030	13052	13061	13065	13082	13103	22017	22044	22069	22099	22127	22131	22199	22204	22209	22214	22219	22224
13157	13176	13219	13231	13243	13285	22146	22154	22150	22182	22183	22193	22259	22264	22269	22274	22279	22284
13299	13327	13346	13355	13369	13425	22188	22199	22220	22228	22235	22245	22319	22324	22329	22334	22339	22344
13465	13477	13483	13507	13510	13515	22300	22340	22345	22349	22360	22361	22439	22444	22449	22454	22459	22464
13534	13565	13581	13586	13594	13628	22465	22471	22478	22480	22481	22482	22559	22564	22569	22574	22579	22584
13641	13666	13678	13702	13714	13717	22485	22524	22545	22554	22555	22556	22639	22644	22649	22654	22659	22664
13739	13795	13797	13815	13822	13859	22623	22630	22638	22658	22663	22668	22739	22744	22749	22754	22759	22764
13860	13893	13910	13913	13941	13957	22846	22851	22859	22878	22883	22888	22969	22974	22979	22984	22989	22994
13997						22893	22898	22903	22923	22928	22						